

Criminalología Moderna.



DIRECTOR

Dr. PEDRO GORI

ADMINISTRADOR

M. PATIÑO.

REDACTOR EN JEFE:

Dr. RICARDO DEL CAMPO

SECRETARIO DE LA REDACCIÓN
M. A. LANCELOTTI.

COLABORADORES DEL EXTERIOR

A. Alsterne

Roberto Ardigó — C. Alderman

Juan Bovio

P. Bournet — Napoleón Colajanni

N. Capitan—Pedro Cogliolo

Victor De Greef

Guillermo Ferrero—Enrique Ferri—L. Ferriani

Pedro Figari — Maurice de Fleury]

Rafael Garofalo—Alfredo Giribaldi

Hamon — Antonio Labriola — G. Landaver

César Lombroso—L. Melian Lafinur

Luis Maino — Pablo Mantegazza

José P. Mazzena — Enrique De Marinis

Enrique Morselli — Romeo Manzoni

S. Ottolenghi

S. Sighele — C. Stevens

G. Saint Paul — Pio Viazzi

A. Zerboglio

COLABORADORES LOCALES

Guillermo Achával — J. L. Aguirre

Jorge Argerich—L. H. Albasio—M. Alvarez Comas —Victor Arreguine

Manuel Carlés—C. Cherubini—Miguel Costa

Antonio Dellepiane — Luis M. Drago — C. del Campo

Carlos Delcasse—Eduardo French—Alejandro Tedeschi

Servando A. Gallegos—Amadeo Gras Goyena—José Ingegnieros

Alberto M. Larroque — M. Mujica Farias—F. Mercanti

Cárlos Malagarriaga

V. Grandis — Enrique Navarro Viola — Osvaldo M. Piñero

Manuel T. Podestá — J. M. Ramos Mejía

N. Rodriguez Bustamante

J. T. Sojo — Marcelino Torino

Cárlos M. Urien

Juan Vucetich—Tomás de Veyga

Francisco de Veyga

SUMARIO: — Colaboraciones exteriores: PERICIA MÉDICO LEGAL SOBRE UN PARRICIDIO: A. Giribaldi y E. Castro Montevideo.—Psicología de la Felicidad: José Ingegnieros.—La persona humana ante el criterio legal: Francisco de Veyga.—La Justicia Penal en el proyecto Magnasco: G. P. Ricci.—La Naturaleza Criminal: C. del C.—Jurisprudencia Criminal: SUMARIOS CLANDESTINOS: Cárlos Malagarriaga.—Guía del Estudiante: M. A. L.—Documento Humano: Bernardo Gomez Bargo.—Congreso Jurídico Sud Americano.—Estadísticas: Juan Vucetich.

Criminalología Moderna

Año III.

Buenos Aires, Enero de 1900

Nº 15

Colaboraciones Exteriores

(Especiales y exclusivas para "Criminalología Moderna")

DE A. GIRIBALDI Y E. CASTRO.—MONTEVIDEO

Pericia Médico-Legal sobre el parricida Antonio Chanes

Tenemos el placer de ofrecer á nuestros lectores una primicia científico-judiciaria que se refiere al mundo criminal Uruguayo. Es la pericia psico-antropológica que los distinguidos doctores A. Giribaldi y E. Castro, de Montevideo, nuevos colaboradores de esta Revista, hicieron sobre el criminal Antonio Chanes, que en condiciones excepcionales asesinó á la propia madre.

He aquí el estudio á que nos referimos:

Cumpliendo una disposición del Señor Juez del Crimen de 2º Turno hemos practicado el reconocimiento médico-legal del encausado Antonio Chanes. Dicho reconocimiento, por lo delicado del caso, ha exigido repetidas visitas de los infrascriptos al Correccional para el exámen psíquico y de los antecedentes, y el traslado del mismo á la Oficina Antropométrica, durante dos sesiones para el exámen antropológico, en el que se necesitan aparatos de que no disponíamos en la Cárcel Correccional. Recordamos estos hechos al Juez con el objeto de explicar el retraso habido en la presentación de este informe.

**

Respecto á sus antecedentes, Chanes no tiene noticias acerca de los abuelos y ha conocido á sus padres. El padre que era labrador murió hace cinco años á consecuencia de tifus abdominal; lo conoció siempre sano y entregado á su trabajo; no era bebedor; dice que, en cambio, era de carácter irritable y que le amonestaba amenuendo por sus jaranas de mozo y sobretodo cuando iba á los bailes; á consecuencia de una de estas reyertas abandonó la casa paterna cuando tenía diez y nueve años.—La madre, dice, era mujer muy sana y trabajadora; de excelente carácter, sin vicios, ni la histeria ni la epilepsia

han sido afecciones de las que haya presentado manifestación apreciable á los ojos de su hijo. Ha conocido varios tíos, tanto de la rama paterna como de la materna; todos ellos trabajadores y relativamente bien colocados; de nuestra investigación resulta que ni el alcoholismo, ni la neurósis, ni la delincuencia, ni la prostitución, se han señalado en estas ramas que él conoce de su árbol genealógico.

Han sido en familia siete hermanos; tres viven: dos varones y una mujer; son todos ellos sanos; tres mujeres han muerto: una á la edad de cuatro años, según se explica de *difteria*; otra también de corta edad, no recuerda de que enfermedad y una melliza de este encausado, muerta al nacer.

**

Antonio Chanes es un individuo de estatura mediana; de constitución más bien débil, apesar que su anamnesis, como veremos, es bien limitada; nuestro estudio y el poco tiempo que hace conocemos á este preso no nos facultan para hacer una afirmación absoluta de su temperamento aunque nos inclinamos á creer sea linfático-nervioso.

No hemos podido obtener datos del embarazo de la madre para este hijo y como dato de la vida fetal solo poseemos el ya citado del embarazo doble y como primera influencia que ha podido tener algún valor, la muerte, al nacer, de su gemela; pero ignorando si aquella obedeció á maniobras del parto ó á enfermedad del feto, nos abstendremos de tomar este dato como elemento de diagnóstico, limitándonos á dejar constancia del hecho.

Interrogado de si ha oído decir á alguna persona de su familia que durante su primera infancia (el primer año) ó bien en la segunda (hasta el 7º) ha sufrido de las afecciones comunes á ambas y si en el periodo de lactancia ó más tarde en el de primera dentición haya padecido de alguna enfermedad nerviosa, sobre todo en el órden de las convulsiones que tanto se recuerdan en una familia, dice que nunca ha oído hacer en su casa alusión á que hubiera estado atacado de ninguna enfermedad grave.

Tuvo *viruela confluyente* al empezar su adolescencia, cuando aun se hallaba en España y dice que estuvo entonces á la muerte y que debieron aplicarle unas sanguijuelas de las que todavía hoy conserva la cicatriz en la región derecha del cuello por debajo de la mandíbula.—Ya púber, á los 17 años, guardó cama por un fuerte resfrío á cuyo final se manifestó erupción sarampionosa.

No ha padecido de afecciones venéreas ó sífilíticas ni ha sido onanista y si bien ha tenido contacto frecuente con mujeres, no ha presentado manifestaciones ni de perversión del instinto sexual, ni exaltación del mismo.

Nuestro encausado es español y vivió en el sitio de su nacimiento hasta los siete años de edad, en cuya época pasó á América estableciéndose con su familia en Montevideo; después de cuatro ó cinco meses de residencia en esta ciudad se trasladó al *Colorado* donde estuvo con sus padres, que eran labradores, unos dos años; después volvió con su familia á Montevideo permaneciendo dos meses y volvió abandonar á Montevideo por Solís, Dep. Minas, donde fueron chacareros por dos ó tres años, no lo recuerda bien; pero sí, sabe que abandonaron esa chacra para arrendar otra en Piedra Gola, Dep. Tacuarembó, la que conservaron unos tres años, más ó menos y por último dejaron ésta y pasaron á San Jacinto en el Dep. Canelones, la que cultivaron por cuatro ó cinco años. En esta época tenía Chanes diez y nueve años y confiesa, como ya lo hemos dicho, que sostenía frecuentes reyertas con su padre á consecuencia de sus bailes y parrandas á los que era aficionado; por una de estas cuestiones se separó de su familia y se empleó como carrero en una cervecaría; desempeñando este cargo dos años. De todo esto se concluye: 1º Que Chanes desde su segunda infancia hasta la pubertad se ha desarrollado en un medio social algo impropio á sofrenar sus instintos y á modelar su caracter; 2º Que este último ha sido siempre según confesión propia, fácilmente irritable y á veces irasci-

ble, aun con personas de su familia y puede uno fácilmente figurarse que en aquel medio y con dichas condiciones su vida de hogar ha sido más bien tempestuosa que apacible.

* *

Pasemos á los datos que arroja nuestro examen antropométrico.

Chanes es un individuo de estatura mediana (1 metro 64), de constitución algo débil y de hábito exterior aparentemente endeble, con un desarrollo muscular que así lo comprueba, pues solo alcanza al dinamómetro Mathieu: para el brazo derecho 35 Kg. con una circunferencia del mismo, á la altura de la inserción inferior del deltoides de 270 mm.; para el izquierdo 32 Kg. con 255 mm.; ambos datos y sobre todo el segundo concurren á demostrar que no es zurdo ni ambidestro.

El desarrollo de su esqueleto óseo es normal y bastante proporcionado, aunque la abertura de sus brazos (1 m. 65) solo excede en un centímetro á la estatura (la media normal es de 1.49), lo que por otra parte no tiene importancia si se considera que únicamente adquiere valor degenerativo este dato, cuando la abertura es considerablemente mayor á la altura del esqueleto; en cambio la relación del desarrollo torácico del mismo con el de las extremidades inferiores (80 ctms. del bregma á la espina iliaca anterior y superior por 94 de la segunda al talón) es normal. El busto (89.4) es también proporcionado á la estatura. El peso de este individuo en el momento del examen es de 59 Kg. 600 gramos neto, lo que dá una disminución solo de 4, 4 con relación al exceso en centímetros de la estatura; por lo demás debe tenerse en cuenta que las condiciones actuales del individuo, su estadía en la cárcel y las circunstancias que la han precedido pueden explicar en gran parte esta diferencia que de cualquier modo no reviste carácter anormal.

Para las medidas del cráneo haremos el siguiente cuadro que facilitará nuestro estudio.

<i>En las medias normales</i>		<i>En Chanes</i>
Diámetro anteroposterior máximo »		192
id transversal máximo »		152
Índice cefálico	dolicocefalia	79.16
Curva ántero-posterior	345	325
Curva transversa	332	335
Circunferencia	560	558
Semi-curva anterior	»	148
Semi-curva posterior	»	177
Capacidad aproximada	1543	1562

Haremos un paréntesis, para significar que

no somos de los que conceden importancia exagerada á medias antropométricas, sobre todo cuando ellas se verifican entre individuos cuyo número es insuficiente, según confesión de los mismos autores, para constituir un tipo en la especie y además porque son innegables las variaciones que esas mismas medias pueden sufrir según la región en que son estudiadas; pero como quiera que las medias normales no son, como bien se comprende, las medias de criminalidad á que aludimos y atento á que en el caso presente coinciden las primeras, con diferencia poco sensible, con las medidas de Chanes, ellas revisten en el presente caso un carácter realmente negativo y en ese sentido es que las juzgamos.

Se verá que hemos dejado en blanco las medias correspondientes á los diámetros craneanos y esto bien se comprende, pues ni pueden establecerse ni revisten aisladamente importancia y si comparados entre sí, de lo que resulta el índice. El índice cefálico de Chanes arroja la cifra de 79.16 de modo que se halla comprendido entre los dolicocefalos normales.

Las medidas anteroposterior, transversa y la circunferencia total, esta última con una diferencia de dos milímetros en contra de Chanes que se halla muy lejos de la microcefalia, son tan próximas á las normales que el ligero exceso en favor de unas ú otras no merece ser tomado en cuenta.

Nos hemos abstenido de anotar las medias que establecen la relación entre la semicurva anterior y la semicurva posterior, pues nuestro procedimiento varía en algo al de los autores y tomamos el bregma en vez del vértice como punto de partida.

La curvas de las medidas craneanas dá para Chanes una capacidad de 1562 centímetros cúbicos, con esta particularidad, que dicha cifra corresponde exactamente á las medias generales de Marro para los delitos de sangre y se halla en defecto de 13 centímetros cúbicos con relación á la normal, diferencia que es poco sensible y mucho más si se tiene en cuenta la sensata observación con que el mismo autor pone en duda la exactitud de esta medida, basándose sobretudo en las diferencias que en un mismo individuo y en las distintas partes de la caja osea puede tener el espesor de los huesos del cráneo.

De cualquier modo, queda conseguido nuestro objeto que es demostrar que no existen en las medidas del cráneo de Chanes esas diferencias de consideración que dan á todas, ó á cada una

de ellas, en ciertos individuos, el carácter de una verdadera anomalía.

Y pasamos á las medidas de la cara—en las que hemos obtenido:

<i>En las medias normales</i>	<i>En Chanes</i>
Diámetro bizigomático 14	112
id. bi-maxilar 12	10
Altura de la cara (Glabela, á arcada dentaria) 86	92

De esto se deduce que—excepción hecha de la altura de la cara—las otras dos medidas entran en las cuotas mínimas—; que por consiguiente no encontramos en Chanes ese desarrollo óseo que sirvió de base primero á Lombroso y después á Ferri para asignar dicho carácter al tipo del criminal nato.

Sin embargo la mandíbula de Chanes presenta una anomalía que es el excesivo desarrollo de la apófisis lemuriana, la que hace curva á concavidad anterior é inferior con relación al borde inferior del maxilar—En cuanto á la mayor altura de la cara se explica teniendo en cuenta su prognatismo naso-labial acentuado, con una nariz grande y descendida.

* *

La piel de este individuo es de un tinte ligeramente moreno, lo que se debe seguramente á sus condiciones habituales de vida, pues dicho tinte solo se observa en las partes del cuerpo que generalmente se hallan al descubierto.

Presenta un desarrollo notable de pelo que es poblado en el cuero cabelludo, en el labio superior y carrillos; espesas las cejas y muy próximas; abundante en la región anterior del tórax; en la espalda, entre las dos escapulas y sobre el ángulo inferior de las mismas; poblado el brazo y el antebrazo como el muslo y la pierna.

* *

En el cráneo no hemos encontrado, apesar de nuestras minuciosas observaciones, anomalía alguna de conformación ni asimetría; las orejas con una longitud de 6.1 sobre 3.4 de ancho se hallan implantadas en el mismo plano horizontal.

En la cara sólo existe el prognatismo naso-labial á que hemos hecho referencia, cuyo dato no reviste en realidad el carácter de una anomalía.

El sistema dentario es completo, con un ligero defecto de implantación para el canino y segundo incisivo inferiores derechos y el segundo incisivo inferior izquierdo. Paladar parabólico.

En el tronco no hemos notado ni desviaciones vertebrales ni configuración defectuosa en

las dos porciones de la caja torácica y la proporción del busto con la estatura—anotada más arriba—demuestra que ha sido regular el desarrollo en este individuo.

En los órganos genitales, ni infantilismo ni excesivo desarrollo; normales los testículos, en volúmen, forma y número.

Chanes habla con lentitud en la emisión de la palabra, en tono bastante bajo, pero es correcta la relación entre la palabra y la idea, así como también la coordinación de las primeras para el discurso, sin alteración de sonido, sin repeticiones de sílabas ni de palabras.

Nunca ha padecido de ilusiones sensoriales ni de alucinaciones, ni aún en los tiempos de sus excesos alcohólicos ni en la noche que siguió á su delito—primera que durmió en la Cárcel, ni en las subsiguientes hasta el momento de nuestro exámen.

Atiende el discurso de su interlocutor con contracción de sus facultades mentales que se denota en su actitud y en su expresión cuando escucha, lo que comprueba también la integridad en él del acto reflexivo.

Algo perplejo queda el perito médico-legal cuando se trata de determinar en casos como el presente hasta donde llegan sus afectos y hasta que punto le dominan sus instintos. Ni una, ni dos, ni veinte observaciones, ni un contacto íntimo con un individuo aún por tiempo prolongado, bastaría para abrir juicio en materia tan delicada.

El exámen del delito en sí, por el que está encausado Chanes, basta á hacer creer que hay en él un cierto grado de anestesia psíquica; por otra parte en nuestras frecuentes conversaciones con el reo, cuando lo hemos interrogado acerca de los móviles que han podido impulsarlo á matar á su madre; cuando hemos sacudido sus recuerdos de hogar—recuerdos que aún en los criminales más empedernidos, que aún en los *hombres fuertes* de nuestras prisiones bastan á colorear el rostro, á producir el parpadeo que precede al llanto, cuando este quiere ser evitado, á provocar ese ligero temblor fibrilar de los mús-

culos que dan al rostro su expresión, no hemos podido sorprender la más ligera reacción emotiva; y sin embargo, en otras circunstancias cuando nos hemos referido á escenas de su vida alegre, parece que su fisonomía se anima y responde á los afectos de su yo interno; luego no es este un caso de anestesia psíquica completa y si lo juzgamos solamente por el hecho criminal merecería más bien el calificativo de: perversión instintiva de carácter afectivo.

Todos los hechos de su infancia, de su adolescencia y de su pubertad, son recordados por Chanes con perfecta lucidez sin error de números, de lugares, pues si bien no recuerdo con exactitud las fechas que corresponden á cada uno de ellos, se dá cuenta de su sucesión ordenada.

Chanes tiene una instrucción muy limitada y nunca ha manifestado inclinación á poseer los conocimientos más elementales; no sabe escribir pues solo ha conseguido poner malamente su nombre; conoce las letras pero no lee; estos pocos conocimientos los adquirió—según dice — en una Escuela



ANTONIO CHANES

del Estado,—sita en el Cordón, y á la que asistió un mes y medio cuando tenía la edad de ocho años.

Su sueño, según se explica, ha sido siempre normal y ya hemos dicho más arriba que en circunstancias para él tan anómalas como las actuales, no ha padecido de insomnio; confiesa haber tenido frecuentemente sueños eróticos pero nunca ha llegado esta á revestir el carácter de una afección ni siquiera á hacerse tan frecuentes que lo preocupasen; no ha tenido ensueños terroríficos y si recuerda, habiendonoslo relatado varias veces, uno cuando tenía la edad de 16 á 17 años, en el que se hallaba transportado por su sueño á orillas de una zanja honda, muy honda, en el fondo de la cual había toda clase de bichos, pero sobretudo culebras; debemos advertir que este sueño no se repitió y atento á las consideraciones que haremos más adelante sobre el resultado que haya podido ocasionar el alcohol en este individuo, no creemos que tenga este dato valor etiológico para admitir una *vesanía*.

Las cejas pobladas y próximas—á que hemos aludido más arriba, las arrugas múltiples é incompletas, y horizontales de su frente; una arruga inter-superciliar vertical que permanece acentuada aún cuando se sonríe; su nariz grande y descendida; el prognatismo naso-labial que hemos repetidamente citado, su menton *fuyant*, dan á este individuo una expresión seria dura y hasta repulsiva, pero por lo demás su fisonomía no presenta ni la vivacidad de los maniacos, ni la contractura de los melancólicos, ni la atonía de los idiotas.

*
*
*

En su vida de relación encontramos lo siguiente:

ESTESIOMETRÍA:	EN LOS NORMALES	EN CHANES
3ª falange de los dedos	2.3	2.25
Región ant. y sup. del cuello	11.3	10.55
Vértice de la lengua	1.1	2.5

Vemos que únicamente en la extremidad de la lengua se nota como *émoussé* la sensibilidad, lo que puede explicarse fácilmente por el uso y abuso del tabaco.

Olfato; Haciendo uso de las soluciones de esencia de clavo empleadas por Ottolenghi, Chanes á la primera solución (1 Grano de Esencia de clavo en 5000 de agua) percibe olor pero no puede determinar con exactitud la sustancia de que procede este olor; á la 4ª solución (1 Gramo en 3000) percibe francamente el olor del clavo de olor y es en efecto la 4ª solución la de los individuos normales según Ottolenghi.

Gusto: Con las soluciones Nos 1 y 2 del mismo autor (1 Gramo de estriquina en 700 Litros de agua y 1 Gr. en 500 Litros respectivamente) siente gusto que le parece ser amargo; á la 4ª solución (1 Gramo en 300 litros) percibe claramente el amargo. Esta es también para el gusto la media de Ottolenghi.

Oído: Oye en ambos lados el tic-tac del reloj que usamos para las experiencias—á la distancia normal.

Vista: La agudeza visual de este individuo puede representarse por la fórmula $\frac{30}{20}$ según el procedimiento de los antropólogos italianos, equivalente por el de Donders á $\sqrt{=75\%}$, lo que denota un poder visual excelente. Hemos hecho el estudio del campo visual en Chanes para ambos ojos y para los cuatro colores: blanco, azul, rojo y verde, como puede verse en el esquema que se acompaña y en el cual la luz blanca se halla representada por tinta negra (1).

Del estudio de este esquema resultan las conclusiones siguientes: 1º Una amplitud normal

(1) Véase la lámina esquemática correspondiente.

para la percepción de la luz blanca; 2º Graduación, también en el orden normal, entre la luz blanca, la azul y la roja, cuyas curvas progresivamente se estrechan, como generalmente sucede; 3º: Un aumento considerable de la curva correspondiente á la luz verde llegando hasta traspasar los límites de percepción del azul; esto que para los autores europeos debe ser considerado como una anomalía, no lo es para nosotros pues ya hemos explicado en informes anteriores las causas de por qué en nuestro criminal y en nuestro hombre de campo, la luz verde se percibe con la misma extensión de retina que la luz blanca; 4º: No se observan en las cuatro curvas esas entradas que acusan verdaderos escotomas periféricos según Nuel y que tan frecuentes son en los epilépticos; 5º: No hay hemiopia vertical; 6º: Comparando el campo visual de los dos ojos, no se nota diferencia apreciable en su extensión.

Hemos llegado á comprobar además la ausencia completa de escotoma central. Este individuo no siente en la actualidad ni ha sentido nunca sensaciones anómalas de presión, de arrancamiento, de frío á la cabeza.

Motilidad.—No hay espasmos, ni tic especiales en los músculos de la cara; no hay temblor fibular en la lengua; no hay temblor en las extremidades superiores; el reflejo rotuliano— aunque algo disminuido—existe y es igual en ambas extremidades inferiores; las pupilas reaccionan con igual facilidad á la luz; no hay desigualdad pupilar.

Sentido muscular.—Puede considerarse como algo disminuido en Chanes, pues siguiendo el procedimiento de Jaccoud se necesitan 230 gramos de aumento en la pierna derecha para igualar la sensación de peso.

Hemos examinado con detención las distintas regiones de la piel y mucosa de este preso sin encontrar la menor placa anestésica que indique un trastorno en su sensibilidad general y dolorífica.

*
*
*

Circulación.—El corazón es normal á la auscultación y percusión; el pulso es lleno, fuerte y marca 78 pulsaciones por minuto. Normal también la *respiración* donde no hemos notado ni modificaciones en el tipo respiratorio ni en el número de las respiraciones. El tórax se dilata ampliamente y los pulmones, á la auscultación no manifiestan señal reciente ni antigua de lesión pulmonar.

El aparato digestivo funciona con regularidad,

ni salivación abundante, ni acideces, ni ardores tan comunes en los bebedores; nunca ha tenido pituitas al despertarse. Las reacciones son normales, no hay sudor excesivo ni micción frecuente que pudiera acarrear el insomnio.

*
* *

Chanes dice que no ha sido nunca jugador; jornalero y viviendo de su jornal no ha tenido jamás la menor idea de ambición para él ó para los suyos; se ha manifestado siempre indiferente á esas dos pasiones llamadas amor hacia la mujer que concluye en el amor á la progenitura y que son la base del hogar y la sociedad; no puede pues suponerse que los amores contrariados hayan sido la causa próxima ó probable del acceso de ira en que cometió el crimen. ¿Quiére esto decir que el fondo de este reo sea el indiferentismo? No nos atrevemos á asegurarlo porque estamos convencidos que una de las modificaciones del amor—el amor de sí mismo—ha dominado á este individuo por sobre todas las demás.

Chanes ha hecho uso de bebidas alcohólicas; ha hecho uso frecuente y continuado; aún más, se ha embriagado alguna vez; sin embargo no hemos podido constatar ni en el aparato digestivo—con sus anexos, sobre todo el hígado—ni en el aparato nervioso, datos para concluir que el alcohol haya producido en él lesiones orgánicas duraderas y nos hallamos aún facultados para concluir que Chanes aunque bebedor, no es alcoholista en la acepción médica del término. Además la hora en que se cometió el delito y la misma confesión del encausado, hacen comprender que en el momento del crimen no se hallaba bajo la acción de una intoxicación aguda.

*
* *

Nosotros no hemos encontrado en nuestro caso ni emotividad excesiva, ni nervosismo, ni obsesiones como ya queda bien demostrado, fenómenos nerviosos que pueden llegar como primer grado de la degeneración á explicar la inconsciencia de ciertas impulsiones instintivas tan comunes en los neurasténicos que indudablemente forman el primer peldaño en la escala degenerativa.

Tampoco hemos encontrado en Chanes un conjunto de caracteres atávicos que sirvan de base para un diagnóstico de degeneración física, pues el prognatismo á que hemos aludido y los grofisis lemurias que hemos constatado si bien revisten este carácter no bastan á concluir que Chanes sea un tipo atávico; por el

contrario, todos los demás datos de nuestro estudio resultan negativos en este sentido; no existen tampoco ninguno de esos caracteres anatómicos que no perteneciendo á la especie, son hereditarios en ciertas familias y dan lugar á sospechar la degeneración por herencia; el exámen de su sensibilidad, de su motilidad y del modo de funcionar sus centros cerebrales indica claramente que ni ahora ni nunca Chanes ha presentado lesión aguda ó crónica de sus centros nerviosos cerebrales ó espinales ni de las envolturas que, por un proceso, inflamatorio explicasen la degeneración morbosa.

Es evidente que se excluyen en este caso las monstruosidades y excluido también el alcoholismo—como lo hemos hecho en el párrafo anterior, podemos asegurar que Chanes no es un degenerado.

*
* *

La epilepsia, una de las afecciones que mayor rol juega en la etiología moderna del delito, no tiene cabida en Chanes como diagnóstico médico-legal; ni por herencia, ni por anomalías de sus psiquis, ni por manifestaciones agravantes de su carácter y el esquema de su retina amplio y normal contrasta evidentemente con el de los criminales epilépticos, si aquellos datos ya no bastasen para excluir este elemento como causa remota y á veces próxima de su impulsión.

*
* *

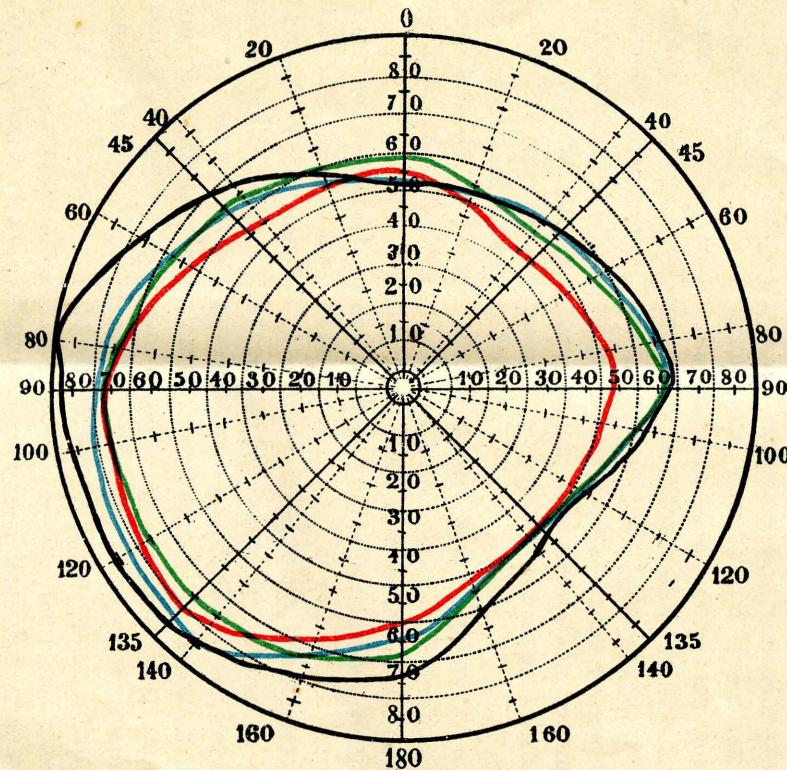
La locura, por último, que se ha señalado por la defensa, la rechazamos en absoluto, pues otro hubiera sido nuestro trabajo si nos hallásemos delante de un caso de enagenación mental, en los que el diagnóstico es relativamente fácil y las conclusiones médico-legales se imponen con la misma fuerza que el alcohol en la pneumonia.

*
* *

Debemos pues concluir que Chanes no presenta actualmente ni ha podido presentar en el momento de cometer su delito lesión alguna transitoria ó permanente del carácter de las estudiadas y que la ley considera atenuantes ó eximentes de responsabilidad.

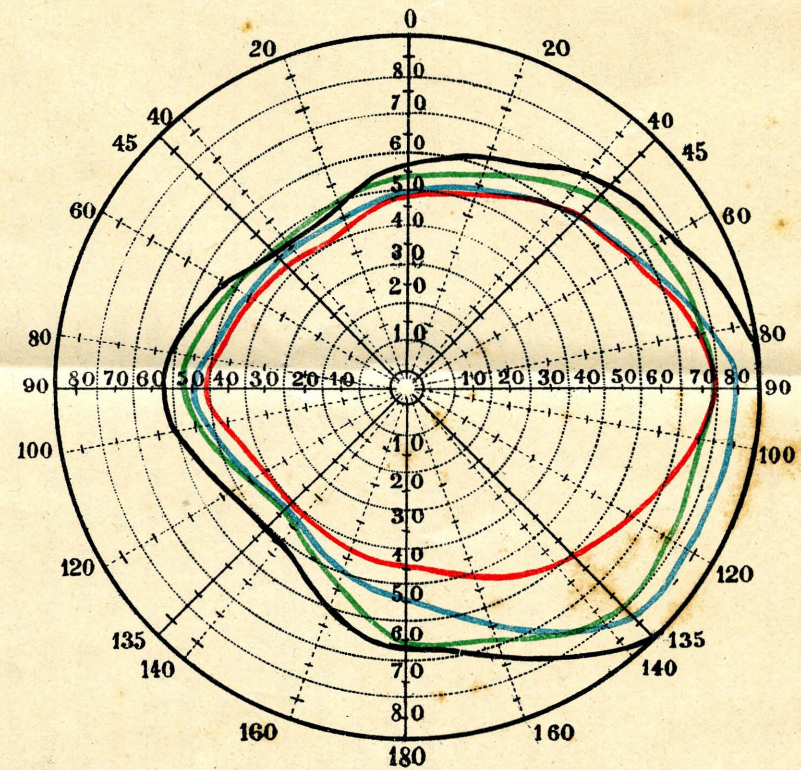
Sin embargo, el medio social en que ha actuado Chanes evidentemente impropio para modificar sus instintos; la falta de instrucción y de educación que han debido impedir el desarrollo de sus facultades intelectuales hasta el grado que determina el ser consciente en todos

Pericia médico legal



O.D.

$$V = \frac{7.5}{5}$$



O.I.

$$V = \frac{7.5}{5}$$

Estudio del campo visual del Parricida Antonio Chanes

los momentos de su existencia, con exacta apreciación por consiguiente del valor de todos sus actos, sobre todo bajo el punto de vista social; así como también las alteraciones de su sistema nervioso que si bien no han podido ser apreciadas por nuestros medios actuales de investigación, es de sospechar que han sido en parte lesionados por el uso continuado del veneno alcohólico, son todos elementos que han debido contribuir á rebajar su personalidad física y moral y á atenuar por consiguiente en algo el grado de su criminalidad.

ENRIQUE CASTRO,
Médico interno del Manicomio.

ALFREDO GIRIBALDI,
Director de la Oficina de Identificación.

Psicología de la Felicidad

Leyendo "*Il problema della felicità*"
por Paulina Lombroso.

La inteligente autora de «Saggi sulla psicologia del bambino» y «Povera Gente», acaba de dar á luz una nueva obra, más interesante, sin duda, que las precedentes, y que indica una mayor preparación científica al mismo tiempo que revela amplios criterios filosóficos.

Paulina Lombroso, lo mismo que César, su padre—y casi todos los hombres de ciencia de la escuela positiva—nutre elevadas aspiraciones sociales, inspiradas y orientadas por los criterios científicos del Socialismo. Y es por eso que en su reciente libro ha tratado de dar expansión á sus sentimientos estudiando el problema de la felicidad desde el punto de vista de las condiciones individuales que contribuyen á su determinación.

Parécenos que la obra, para ser completa, habría requerido un mas vasto estudio de las condiciones sociales que, unidas á las individuales, engendran el coeficiente de felicidad; para ser feliz no basta tener las condiciones orgánicas necesarias para ello, sinó que también se requiere la coexistencia de condiciones favorables en el medio social en que se vive: los factores externos son tan esenciales, en este problema, como los factores internos. Por eso creemos que el problema abordado merecía estudiarse combinando los criterios psicológicos con los criterios sociológicos.

¿Qué es la felicidad? se pregunta la autora; y con una inteligente demostración evidencia que

el placer y la felicidad consisten en el completo desarrollo de la personalidad. Fuera injusticia no recordar que, hace algunos años, Julio Molina y Vedia y el autor de estas líneas determinaron científica y psicológicamente «la expansión de la individualidad» como el elemento fundamental y característico del placer y de la felicidad: tésis en la que, ahora, coincide la inteligente escritora italiana.

Analiza luego las causas que hacen que la posibilidad de la felicidad no implique su realización, determinando las proporciones en que las causas internas y las causas externas contribuyen á producir en los individuos los diversos grados de felicidad, semifelicidad é infelicidad.

La mujer—y en ésto no encontramos más que una aplicación del viejo concepto de que su psicología es la de los extremos—es más completamente feliz ó infeliz que el hombre; realiza antes que él las condiciones necesarias para el desempeño de sus funciones en la sociedad y, por eso, su felicidad es mayor durante la juventud, mientras que la del hombre suele ser mayor durante la vejez.

Los individuos pueden dividirse en activos y sensitivos. Los primeros, caracterizados por su espíritu emprendedor, práctico, optimista, realizan mas fácilmente su coeficiente de felicidad que los segundos, caracterizados por su laxitud, irritabilidad, indecisión é hiperactividad.

La inteligencia es, sin duda, un factor necesario para la realización de la felicidad; pero debe entenderse así para la inteligencia media. La inteligencia superior á la media es un obstáculo para su completa realización, porque eleva demasiado el objetivo de expansión de la personalidad.

Sin embargo la inteligencia, aún en proporciones medianas, no es elemento generador de felicidad si no está acompañada por una facilidad de resolución, por el buen sentido y por la habilidad.

La ambición—que no nos parece más que la necesidad orgánica de afirmar en toda su plenitud la propia personalidad—es, según la autora, elemento favorable ó desfavorable para la felicidad, según que se halle bien ó mal orientada, y según que exista en un individuo capaz de coronarla con el éxito—si es activo, inteligente y volitivo—ó en un individuo incapaz de realizar su objetivo de felicidad. Y el débil que no puede afirmar su personalidad tan ampliamente como desearía, transforma su ambición en vanidad, que es un sentimiento inferior; el ambicioso tiende á algo positivo, real: el poder, la

fama, la riqueza; mientras que el vanidoso se contenta con la sombra, la ilusión, la persuasión de la realidad de su mirage engañoso.

Los modestos y tímidos están propensos á la infelicidad por ser casi siempre individuos sensitivos y no activos; deben, sin embargo, ser distinguidos de los individuos que son artificialmente modestos y tímidos, y que en el fondo no son más que unos simples hipócritas.

El egoísmo y el altruismo en sus relaciones con el problema de la felicidad se prestan á consideraciones de extraordinario interés; si se los conceptúa como dos principios antagonistas, error en que incurre también Paulina Lombroso, se edificará un castillo de naipes y nada más. Entendemos que el altruismo no es más que la forma superior del egoísmo, precisamente porque es su forma mas expansiva, la que se presta á una mayor exteriorización de la personalidad; y con ese criterio, sería, quizás, más fácil resolver desde el punto de vista psicológico el problema de la felicidad individual dentro de la felicidad social. Solamente los aprioristas y los misoneístas en filosofía pueden continuar sosteniendo la oposición entre el individualismo y el altruismo, entre el ego-ismo y el social-ismo. Primero tienen que demostrar que el desarrollo del individuo y el de la sociedad son opuestos; y—ya sean organicistas ó contractualistas—todo induce á creer que no pueden sinó llegar á la conclusión contraria.

La envidia y el celo, más propios de los sensitivos que de los activos, son elementos de infelicidad. En cambio la educación es favorable á la felicidad si se dirige sobre la voluntad y reviste la forma de autoeducación. El haberse criado en un ambiente optimista tiene igual influencia, y la tiene inversa el crecimiento en una atmósfera de pesimismo ó infelicidad.

La riqueza es un elemento favorable á la felicidad; pero lo es sobre todo para el individuo mediocre. El trabajo es en absoluto favorable; pero nos parece fundamental agregar que, para que así sea, debe ser realizado en condiciones tales que el organismo, lejos de ser perjudicado por él, resienta su acción saludable y tónica; así lo hemos demostrado en una reciente publicación sobre «la jornada de trabajo». Es lógico que las profesiones que obligan á la esclavitud del salario y del amo disminuyen la posibilidad de ser feliz; posibilidad que aumenta en proporción con la libertad que deja la profesión al individuo.

El matrimonio es un gran factor de felicidad y su acción es mayor á medida que disminuye

la edad de los desposados; requiere ser cimentado por una posición económica ó una profesión que asegure la existencia de ciertas comodidades á que los cónyuges estaban acostumbrados. Pero, sobre todo, debe tener por base una profunda semejanza ó afinidad de carácter é inteligencia, al mismo tiempo que un intenso sentimiento de confianza recíproca; tal es la base de la felicidad del hogar; y cuando ella es reemplazada por la conveniencia, la infelicidad surge, inevitablemente, en el horizonte de los esposos.

La felicidad de la mujer tiene coeficientes propios. Es verdad que en ella, lo mismo que en el hombre, la razón fundamental de la felicidad es la expansión de la personalidad; pero mientras que en el hombre esa función es preferentemente social, en la mujer contemporánea es preferentemente familiar, doméstica; por eso la actividad, la ambición, la tenacidad, el éxito, la fama, la popularidad, son factores secundarios para la felicidad de la mujer, mientras que son fundamentales para la del hombre.

La sensibilidad no es en la mujer un factor negativo como en el hombre; el número de mujeres sensibles y felices es tan grande como el de felices y activas. La dependencia de la mujer en el hogar y en la sociedad hace que le resulten útiles la afectividad y la mansedumbre; su mayor sensibilidad le hace parecer grandes una cantidad de pequeños placeres que para el hombre pasan desapercibidos. Esto no excluye que si una mujer llega á afirmarse mediante la actividad ó la inteligencia, su coeficiente de felicidad es mucho mayor.

La inteligencia mediocre basta á la mujer; su función social no requiere mayor suma. Pero lo que le es útil es cierta modalidad especial de la inteligencia: la «inteligencia del sentimiento», mezcla de intuición y perspicacia que puede ser en ella un medio poderoso de afirmar su personalidad; sin embargo la gran condición—esencial para su felicidad—es la facultad de adaptación: llegar á considerar como inmejorables las condiciones en que está obligada á actuar, es, precisamente, lo que señala en el termómetro de la vida el máximo del bienestar y de la felicidad. Esta nos parece una filosofía de la pasividad, mezcla de autosugestión fatalista y de resignación, que solamente puede dar la felicidad entendida en el más estrecho sentido subjetivo.

El matrimonio es una de las condiciones fundamentales que determinan la felicidad ó infelicidad femenina. La mujer soltera es feliz hasta que llega á los veinte ó veinticinco años, edad

en que debiera casarse; si no se casa pasa al grupo de las solteronas y disminuyen progresivamente sus probabilidades de ser feliz. Las casadas por amor suelen ser felices; las casadas por conveniencia tienen menos probabilidades. Las que se casan antes de los veinticinco años tienen muchas, porque su carácter es modificable y armonizable con el de su marido; después de esa edad es más difícil que la mujer pueda armonizar su carácter con el de su esposo. La edad del marido también tiene influencia, pues siendo joven presenta idénticas ventajas y siendo viejo está ya encallecido en las angulosidades de su carácter.

La maternidad es esencial en la felicidad de la mujer; á mayor número de hijos mayor felicidad. En la vejez esta causa de felicidad es menor, pues los hijos, si ya son grandes, se alejan del lazo de sus madres, y si recién nacen, los sentimientos no pueden adaptarse con igual facilidad á su nueva función.

La cultura es de importancia cuando llega hasta despertar un fuerte sentimiento de independencia, de autonomía; la cultura superficial en mujeres mediocres suele degenerar en pedantería ridícula.

Por otra parte, creemos que la única cultura y educación que sirve es el conocimiento de las cosas útiles; no será mas feliz ninguna mujer con saber cosas inútiles que habitualmente se le enseñan: más contribuye á su felicidad saber como debe dar de mamar á su hijo que conocer las reglas del baile ó de una visita cursi; discernir cuales son sus derechos y sus deberes de esposa que discutir sobre asuntos políticos ó sociales; estudiar y comprender el carácter de su marido que saber la vida de los santos y de los héroes.

Es, pues, evidente que existen distintas condiciones internas y externas para la felicidad del hombre y de la mujer.

El hecho de que la felicidad resulte del desarrollo máximo y armónico de las tendencias y facultades individuales, como observa inteligentemente Paulina Lombroso, es un efecto de nuestra época, que tiende á la libertad y al progreso, en la que todas las energías humanas tienden á alcanzar su mayor desarrollo.

Y meditando sobre la gradual amplificación de la posibilidad de la felicidad individual, surge en nuestra mente la inmensa visión de una sociedad que organizada conforme á nuevos principios, en armonía con la futura evolución de las instituciones sociales, hará cien veces mas realizables esas posibilidades que existen

para encarrilar al hombre por el sendero de la felicidad, cuando las condiciones externas sean favorables á la felicidad de todos los humanos y tan solo persista la desigualdad de las condiciones internas para graduar la proporción de felicidad correspondiente á cada individuo.

Tales las ideas que inspiran y las reflexiones que sugiere este buen libro de la gentil escritora que tanto interés sabe despertar, con sus producciones, en el mundo intelectual contemporáneo.

JOSÉ INGENIEROS.

La persona humana ante el criterio legal

Los signos de humanidad y el origen de los monstruos

Nuestro Código Civil considera como personas de *existencia visible*, es decir, personas reales. «á todos los entes que presenten signos característicos de humanidad sin distinción de cualidades ó accidentes» (1)

Concebida en estos términos esta declaración no da lugar á suponer, como lo dejan entrever todavía algunos comentaristas de derecho civil, que se pueda poner jamás en discusión la autenticidad del carácter humano de una persona, ni menos que se mantengan excluidos de los beneficios de la capacidad jurídica á ciertos seres de desgraciada condición, como los idiotas y los monstruos en quienes esos «signos de humanidad» no aparecían claros á los ojos de la sociedad en otras épocas históricas.

Ese es el verdadero sentido del artículo 51 de nuestro Código, y esa es la regla que rige en todas las legislaciones modernas, inspiradas en un concepto más claro de nuestra personalidad y en sentimientos de mayor piedad hacia los desgraciados que nacen apartados de las formas naturales.

Los seres que los legistas antiguos, y algunos autores modernos todavía en retardo, consideran como de *dudosa humanidad*, están considerados pues como personas y tratados como tales por nuestra Ley, sujetos, eso si, á la tutela, como incapaces que son.

En otros tiempos estaban fuera de ley. En los Códigos contemporáneos, las frases en que están concebidos los artículos destinados á definir la persona, revelan todavía las excepciones que existían en el pasado para ellos. En el nuestro, esa expresión «signos característicos de humanidad» constituye un vestigio de las fórmulas viejas, que la siguiente expresión «sin excepción de cualidades ó accidentes» neutraliza por entero.

Recorriendo la historia podemos ver en que concepto legal y científico se les tenía y cuanto motivo de preocupación no han sido ellos para la sociedad que los contaba en su seno.

En la clásica Esparta, y en algunos pueblos de ásperas costumbres como ésta, se les mataba al nacer. Efectuábase así una selección eliminativa que seguramente no era la consecuencia de un adelanto en las costumbres, sinó al contrario, efecto de la persistencia de hábitos adquiridos en el

(1) Art. 51 del Código Civil.

estado salvaje. La destrucción se operaba allí sin el menor escrúpulo porque el infanticidio que es práctica general de los pueblos primitivos, se continuaba practicando bajo una forma restringida, eliminando á los ineptos para la guerra; es conveniente hacer esta salvedad porque no es propio que se siga creyendo que en un estado todavía de barbarie, pueblos como el de Esparta, tienen ya establecido un sistema de selección que la civilización avanzada presente y desea pero no se encuentra capaz de ejecutar.

En Roma no se les mataba pero no se les consideraba como personas. La ley Romana, en efecto, decía que no eran libres los que habían nacido contra la forma natural, ó en otras palabras que para tener capacidad de derecho el infante debía presentar signos característicos de humanidad, apreciables exteriormente; no debía ser según la frase usada *ni monstrum ni prodigium*. (1)

Pero los textos de entonces guardan silencio sobre los signos que servían de base para declarar á una criatura monstruo ó prodigio. Una simple desviación de la figura, esto es un miembro de menos ó de más, no implicaba la negación de la capacidad. La alteración de la persona debía ser más profunda, refiriéndose especialmente á las formas de la cabeza (2)

La ley de Partidas mantenía igual exclusión para los monstruos, no considerando «nacido de mujer el que no tuviera la figura de hombre». Los signos de reconocimiento de la humanidad no eran por cierto más claros que los que daba la ley romana.

El mismo criterio tuvieron las demás leyes antiguas de Europa, calcadas como las de Partidas, en la de Roma. En las sociedades derivadas de aquel pueblo, se mantuvo siempre á los individuos anormales como en un estado de amnistía. No creyéndose autorizados á permitir su muerte, los legisladores se contentaron con privarlos de sus derechos naturales, ó, lo que era lo mismo, negarles su calidad de persona.

La repugnancia y el terror instintivos que se manifiestan por estos desgraciados en la edad primitiva no es menor entonces y aún se exhacerba en ciertas circunstancias por efecto del espíritu de superstición que tan variadas oscilaciones ofrece en la historia del mundo.

*
* *

Las causas que han provocado y mantenido semejante criterio legal provienen, sin duda alguna, del origen atribuido á todos estos seres anormales en las diversas épocas de la historia.

En Roma, santuario de todas las supersticiones, los dioses eran los que producían estos seres, signos de algún acontecimiento. *Monstrum*, abreviado de *monestrum*, viene de *monere* advertir, dice Littré, lo que revela la idea que se hacían de ellos los antiguos. (3)

Naturalmente que la voluntad manifestada por intermedio de estos seres implicaba siempre consecuencias desgraciadas para los mortales.

En la Europa medioeval, y aún después del Renacimiento, los demonios ocupan el lugar de los dioses en la imaginación del vulgo. A ellos se les atribuía por consiguiente la paternidad de los desórdenes mentales, de las epidemias, de todos los *maleficios* en una palabra. Los monstruos siguen por lo tanto siendo objeto de te-

rror, preocupación que no cede sino muy recientemente, ya casi en nuestros días, cuando después que la ciencia se encarga de referir las deformidades de la especie á exageraciones, infracciones, desviaciones ó caprichos de la naturaleza. Así Ambrosio Paré (1517-90) todavía consideraba á los monstruos en ese concepto, suponiéndolos «signos, lo más amenudo, de alguna desgracia á suceder». Este autor se distingue, como es sabido por su creencia en las causas diabólicas, tanto para la locura como para todas las afecciones no bien definidas en su época. En su *Traité des monstres et des prodiges* habla de casos extraordinarios: embarazos de un año, dos, cinco, diez y hasta veinte; partos de 360 mellizos nacidos juntos, etc etc.

Atribuyendo á causas tan sobrenaturales estos fenómenos, no es extraño que en esa época, como en la del Imperio Romano, se diera una intención á las formas raras á los aspectos variados de los monstruos. Generalmente toda forma indecisa era considerada como reproduciendo algún órgano, algún rasgo de un animal. Los monstruos eran pues, seres híbridos, *antropozoarios*, imitación de animales mitológicos ó creaciones nuevas.

Esa idea está muy arraigada todavía en los autores científicos de la era moderna. Luchi, que escribe un tratado en 1634, titulado: *De monstrum causis, natura et differentiis* dice de ellos: «Animales principalmente humanos, que ofrecen algunas particularidades de organización inusitada, muy diferente de la de los padres; tales son: un hombre con tres manos, un potro con cabeza de hombre, un hombre semi-diablo, un niño á mitad perro» etc. su clasificación admitía 10 variedades diferentes según los animales que entraban en las combinaciones de tipos que había formado.

Las leyes de ese tiempo y los tratadistas suponen por eso con más razón que nunca, la existencia de seres singulares que, aunque nacidos en nuestra especie, no tienen todos sus caracteres.

Tiene que correr todavía mucho tiempo para que las ideas del pasado vayan cediendo el paso á las nuevas apreciaciones científicas, pero estas no serán, en todo caso, sino aceptadas muy recientemente y por las clases ilustradas.

En ellas mismas, subsisten resabios de las absurdas creencias, si bien las leyes han ido olvidando las exclusiones que antes habían establecido, y las discusiones sobre el particular han quedado reducidas á una expresión insignificante.

Los autores de derecho son los que más han tardado en desprenderse de ellas. Esbach buscó á mediados del siglo disiparlas por entero escribiendo un trabajo. «Sobre los pretendidos monstruos» (4) y aunque mucho éxito obtuvo en su empresa, no por eso ha hecho borrar de las obras nuevas las alusiones á estos hechos ni neutralizado esa respetuosa devoción por la antigua legislación, que es signo inequívoco de conformidad de vista, dejando á algunos, felizmente pocos, en plena creencia medioeval.

De estos es Eserich, que no citamos sino porque su *Diccionario de Jurisprudencia* es de consulta frecuente para los estudiantes. Definiendo los monstruos, este autor se expresa así: «El que nace de mujer bajo una figura que nada tiene de la naturaleza, se reputa monstruo y no se cuenta en el número de los hombres.»

Los que como Aubry y Rau rechazan con resuelta convicción semejantes ideas, son en resumen muy contados. A nuestro modo de ver, dicen estos autores, refiriéndose á

(1) Savigny—sistema de Derecho Romano actual. Tomo I pag. 277 versión esp.

(2) Savigny—obra citada.

(3) DAVAINE, art. MONSTRUOSITÉS, en *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*.

(4) ESBACH, *Notes sur les prétendus monstres*, Revue de Legislation, Paris 1847.

la posibilidad de que persistan las disposiciones de la vieja legislación, su aplicación sería imposible, puesto que según las leyes fisiológicas, el hecho que ellos suponen parece no poder producirse (1) De ese número es Möleunäre el comentarista belga del nuevo Código Alemán, cuya opinión, tiene todavía más energía. Hablando de las condiciones con que se caracteriza la capacidad jurídica en la reciente ley, dice: «De los monstruos no se hace mención alguna porque no existen seres sin forma ni figura que no sean seres humanos.» (2)

Todas las ideas supersticiosas reinantes en las diferentes épocas que hemos recorrido, tienen entre sí un punto de contacto común que se manifiesta sin cesar á través de todos los cambios producidos por la evolución social, y es que todas ellas suponen en las monstruosidades la reproducción de formas animales, cuando nó de un animal entero. Hemos visto, en efecto, que cualquiera que sea el agente sobrenatural que intervenga en su formación, sean ó no signos de fatales augurios, esta suposición existe siempre.

De dónde proviene semejante idea?

Investigando más allá de los tiempos históricos, encontramos su origen en la época remota en que el hombre, muy poco menos irracional que su antecesor el antropopitico, confundía su existencia con la de las demás especies, no recibiendo otras sugerencias que las que le podía proporcionar la actividad del mundo animal.

De ese teatro tomó las primeras ideas industriales, inspirándose en el ejemplo de laboriosidad que le ofrecían tantos animales industriuosos. Allí aprendió las primeras nociones de organización social, que complicándose después, habían de arrancarlo por entero de su estado natural. Las primeras armas y los primeros principios de táctica guerrera los tomó de sus enemigos feroces; de sus despojos hizo los primeros vestidos y creó los primeros trofeos. Los rudimentos del lenguaje los ensayó en imitar sus gritos, sus cantos, sus primeras danzas; sus primeras fiestas colectivas fueron la parodia de movimientos animales. (3) Hasta sus primeros afectos y sus primeras emociones tuvieron como objetivo al animal, estableciendo ese culto directo que precedió en muchos miles de años á las concepciones mitológicas, fruto de un régimen mental más complicado (4)

Había entre el hombre y los animales, en aquella edad indecisa—en la cual viven todavía muchos pueblos, algunos de los cuales, quizás son nuestros antepasados—una atracción irresistible, una intimidad de trato, que mantuvo sin definir las fronteras de separación que debían señalarse más tarde.

Las propias formas anatómicas no debían parecerle entonces de exclusiva pertenencia, ni debían verse libre de adquirir las de los seres que le estaban subordinados en la escala de la creación, porque su misma inteligencia no le parecía ser superior á la de muchos de éstos. El concepto mezquino en que se debió haber tenido se puede medir por el que se merecen á sí mismas todavía algunas tribus salvajes. Según Stall, que ha tratado largamente á los Esquimales, éstos suponen á la foca una lengua propia que ellos no pueden comprender é imitar sino á fuerza

de estudio y eso incompletamente sin alcanzar nunca á hacerlo como el oso blanco, digno de su envidia por ese motivo. (1)

En esa etapa primitiva de la evolución, pero cuando ya el hombre va notando en la naturaleza las palpitaciones de la vida y á cada cosa le descubre un alma, en esa edad del *animismo* como le llaman algunos sociólogos, el animal es aún mayor objeto de preocupaciones para él; el alma que él se ha dado, encuentra en los animales un refugio hospitalario. El culto natural se convierte entonces en religioso y por complicación de las ideas, algunos de entre ellos se convierten en dioses y hasta en generadores de la tribu.

En el animismo estaría, según Spencer, el origen del culto por los animales.

Si el *doble* humano puede salir del cuerpo para anidarse en un objeto material, lo mismo puede ir á habitar el cuerpo de un animal. Los animales que frecuentan la morada del hombre han recibido el alma de parientes muertos y vienen á visitar á los suyos. Los animales de las cavernas donde están enterrados los parientes, guardan las almas que dejaron en la tierra.

Es sabido que para el ilustre filósofo inglés todo principio de culto religioso está en el culto de los muertos. «El culto tributado á las plantas, como el de los ídolos y de los animales, es una desviación del de los antepasados». (2)

Spencer supone que por esa evolución puramente psicológica se pasó de aquí á la consagración de un animal como padre de la tribu. El lenguaje, ensayando los primeros nombres de los hombres con apodos tomados de defectos ó calidades animales, ó llamándolos por el nombre de un animal, llega á dar al espíritu la impresión de semejanza, confunden el hombre con el animal. Esta idea genera después en los descendientes la creencia de que provienen de tal animal. Así explicaría este autor el origen del *tolenosino* que todavía permanece oscuro para la mayoría de los sociólogos. (3)

También Lefèvre participa de esta opinión: A fuerza de confundir los espíritus de los hombres muertos con los de los animales, dice el sábio profesor de la Escuela de Antropología de París, á fuerza de sacar sus nombres y sobrenombres de algún animal común en el país, ó raro, ó que se distinguía por alguna calidad cualquiera, el pueblo ha concluido por considerar, aquí al kangurú, al casoar, allá al búfalo, á la serpiente, á la tortuga, al águila, etc., entre el número de sus antepasados, por considerar tal ó cual de esas especies como su patrono ó su eponismo. Cada tribu, del castor, de la gran liebre, de la puma, no le dejan de saludar, de honrar al paso, ó por verdaderas conmemoraciones, al animal Laguard cuya imagen llevan pintada en el pecho desnudo todos los guerreros, ó bordada sobre la túnica ó gravada en el escudo. La creencia es la misma, aunque falten estas insignias, pintura, *totem* ó tatuaje conmemorativo, en el antiguo Egipto en Roma ó en Caldea. (4)

Sea ó no esa la explicación más plausible del origen del culto por los animales, es el caso que el animal ocupa un campo importantísimo en la formación de las primeras ideas y de las tradiciones de todos los pueblos, sea siquiera

(1) Aubry et Rau, ob. cit. I pag. 179.

(2) *Le Code Civil Allemand; traduit et annoté par O' de Melme-naere*, Paris 1897.

(3) RECLUS, *Les Primitifs*, citado por Lefèvre en *La Religión*. Cf LEFÈVRE, *Du cri á la parole*, *Revue de l'Ecole d'Anthropologie*.

(4) LEFÈVRE, *La Religión*, pag. 6.

(1) LEFÈVRE, ob. citada.

(2) SPENCER, *Principios de Sociología*, pag.

(3) MAS MULLER, *Nouvelles études de Mytologie*, pag. 145 y sgts.

(4) Lefèvre, ob. cit. pag. 8.

que admire ó represente sus calidades ó sus fuerzas; es fuera de duda que la zoolatria constituye una de las más importantes manifestaciones del sentimiento religioso de los pueblos más conocidos de la antigüedad, así como de los pueblos aún salvajes del presente.

Derivese de cualquier idea la creencia de un origen animal en las naciones ó en las tribus que han tenido este culto, el caso es que muchas de unas y otras se dan como antecesores á un animal. La mayor parte de las tribus yakontas tienen el pato, el cisne y el cuervo por abuelos y usan su figura como signo representativo. Los tibetanos se dicen descendientes de un mono ó de una mona. La posteridad del fierro, sobre todo, es innumerable en el norte de América y en el Asia Oriental.

La transformación del hombre en animal, es frecuente por otra parte en la mitología y aún ella se opera en la imaginación del pueblo en tiempos muy cercanos á los nuestros, en naciones de nuestra raza.

Houssay (1) nos cuenta en un erudito estudio muy nuevo, motivado por un caso de tic histérico que tenía por manifestaciones la imitación de gritos animales, los casos célebres de supuesta transformación animal, entre los cuales descuellan el de las hijas de Gretus, rey de Argos; de Nabucodonosor, rey de Babilonia; la mujer de San Macario, hechos que toman el carácter de epidemia en ciertos momentos de la historia y que se reproducen en los locos (*licantropía*) ó en las histéricas (gestos y gritos de animales).

Todas estas ideas demuestran claramente cuán confusas han sido para los hombres primitivos, las líneas de demarcación que la naturaleza le había señalado á la especie, aceptando hasta con vanidad la posibilidad de descender directamente de ciertos y determinados animales.

Quizá ese proceso psicológico que se ha pasado en la mente de los pueblos y que de complicación en complicación ha venido á formar todo un sistema de ideas religiosas y de preocupaciones, estuvo apoyado en hechos de observación natural, que han sido despreciados por todos los autores hasta el punto de no mencionarlos para nada, siendo, sin embargo, dignos de ser tenidos en gran cuenta. Quiero referirme á la frecuencia del contacto carnal con los animales, que constituye una costumbre general en todos los pueblos primitivos, y es todavía algo así como una tendencia en las poblaciones rurales del mundo entero.

El marcado *bestialismo* que ofrece la mitología de todos los pueblos es para hacer sospechar que no todo fué obra de la imaginación en este asunto. La vista de actos tan repetidos de promiscuidad, la práctica general de esta costumbre, era como para permitir que se supusiera factible el engendro de seres monstruosos y aún de seres normales, la cópula bestial.

Son demasiado abundantes las leyendas de amor entre el hombre y los animales, del cual han salido seres de formas confusas, cuyos atributos de humanidad están más ó menos combinados con los de los animales.

Los quinchés dicen que el género humano descende de una mujer que habitaba una caverna y de un perro que tenía la propiedad de transformarse en un bello joven. Los kirgués son hijos de un galgo rojo y de una princesa tártara y sus cuarenta damas de corte. Los chinos cuentan

que un lobo viejo sedujo á una princesa buna encerrada en una torre y fué padre de los Oiguros ó Kao-Tcha. Entre los Alentos hay un tradición según la cual una perra, que llaman la perra madre, fué visitada por un viajero venido del Norte, resultando de su unión dos seres, uno macho y otro hembra.

La mitología griega es especialmente rica en tradiciones que tienen por argumento un amor bestial. Nótese desde luego que el amor tenía en las concepciones poéticas y dramáticas un sello agreste de primitiva sencillez; la selva ó la pradera son el teatro de las proezas eróticas, los personajes conservan toda la desnudez impúdica de los hombres prehistóricos y están animados todavía de esos raptos de celo ciego que solo en el salvaje ó en el violador feroz pueden encontrarse.

Los personajes simbólicos del amor son los sátiros á quienes la leyenda representa con orejas puntiagudas implantadas en la cabeza como los chivos jóvenes y provistos de cola que unas veces es de caballo y otras de cabra. A veces la mitad del cuerpo es de este último animal, ó por lo menos las patas y nunca se desprenden de la piel que llevan como disfraz de extremo recurso.

Los dioses no desdennan por su parte el bestialismo; al menos sabiendo que en la sierra le es fácil al animal aventurarse en empresas amorosas con la mujer, toman la figura de tal y así obtienen el más completo éxito. Es el caso de Júpiter, tomando como vehículo á un cisne para seducir á Leda, rehacia á sus galanteos.

No es el caso de hablar del bestialismo en tiempos más recientes, pero baste decir que entre los salvajes actuales el contacto con los animales debe ser tan frecuente que en algunas tribus constituye un acto colectivo y público practicado por hombres casados con consentimiento de sus mujeres. Según Lombroso, la expresión «poner cuernos», que como se sabe quiere decir falta de lealtad conyugal, viene de que las primeras y más comunes faltas lo eran con los animales ganaderos.

Se explica la frecuencia de la promiscuidad de los salvajes teniendo en cuenta lo poco arriba que estos se consideran de las bestias y la vida íntima que hacían con ellas.

Seguramente que los monstruos humanos debían ser poco frecuentes entonces, pero las primeras anomalías que aparecieron en los animales se debieron atribuir á la intervención del hombre como consecuencia del acto que había ejecutado sobre la madre. Después por analogía, se sospechó de la misma ingerencia extraña para la mujer, si bien ésta no había de haber dado los mismos motivos para ello, siendo por su temperamento y la constitución mental, la mujer primitiva mucho más fría que la de ahora, que en ésta por lo tanto de estas impulsiones que implican exaltaciones incontenibles.

..

En nuestro tiempo las ideas antiguas sobre el origen de los monstruos ya no revisten un carácter tan pronunciado de superstición, pero subsisten todavía las mismas concepciones erróneas respecto á la confusión de los signos de humanidad.

Entre la gente de campo donde todavía persiste la bestialidad, aunque ya no como en los tiempos primitivos, la posibilidad de dar nacimiento á un monstruo por contacto sexual con los animales, es tan creíble, que cualquier defor-

(1) F. Houssay, *Des traditions et légendes relatives á l'imitation histérique des cris des animaux*. Rev. del Ecole d'antropologie, 1898, núm. 7.

midad encontrada en la descendencia de estos hace sospechar la comisión de algun acto contra natura.

No es raro encontrar en ciertas comarcas la leyenda de un monstruo nacido de animal y enjendro humano que vivió más ó menos largo tiempo en una vida rara y concluyó por desaparecer misteriosamente, como no es tampoco el oír hablar de mujeres que se han entregado á un animal, especialmente al perro, siendo de vulgar conocimiento que á ciertas razas de esta especie, de talla gigantesca y feroz apostura, se les cree llevadas de deseos sexuales en sus atropellos y hasta capaces de forzar una mujer.

La credulidad de las gentes permite todavía la creación de seres monstruosos nacidos por arte de encantamiento. En los arrabales de Buenos Aires cierta clase de ladrones, contando con esta buena fé, reviste el disfraz de perro, de chanco ó de otro animal para hacer sus fechorías, consiguiendo imponer tal terror en el vecindario que hasta los mismos agentes de policía suelen tener aprensión. Nuevos Cacos travestidos de animal para robar otra cosa que no son los rebaños de Hércules, el hombre-perro, el hombre-chanco y la yegua, representan en nuestra época y á nuestra vista el milagro de tiempos mitológicos de una cruda realidad.

Para toda clase de gente, en general, los monstruos humanos que se asemejan por su aspecto á un animal, ó que reproducen de él un rasgo cualquiera, raros casos de teratología, hacen pensar en contactos espúreos ó en singulares caprichos transformados en verdad. La imaginación se exalta aun más con el relato que el charlatán de feria hace de su caso al exponerlo en su banco, ó de la descripción que el cronista exagerado hace en alguna revista ilustrada, muchas veces de gran circulación.

Sin embargo, la ciencia, desde la antigüedad y al través de la atmósfera de superstición que en muchas épocas ha atravesado y de la cual hasta se ha impregnado, ha venido haciendo la luz sobre el origen de todos estos fenómenos, hasta explicárnoslos por completo.

Los autores griegos que fueron siempre modelos de buen criterio y fina observación, definían las monstruosidades de una manera bien racional. Aristóteles las llamaba «errores de la naturaleza». Los autores romanos que bebieron en su fuente, así lo comprendieron.

Plinio dice de ellos: «La ingeniosa natura ha producido en la especie humana estas variedades y tantas otras, que son juguete para ella y maravilla para nosotros».

Como Aristóteles, Plinio creía sin embargo en la existencia de pueblos dotados de monstruosidades que representaban como un signo de raza: los ciclopes y los andróginos por ejemplo. Pero semejantes suposiciones eran de común dominio entónces y provenían de la tradición; esos pueblos deformes representaban una leyenda como la de los gigantes, la de los pigmeos, cuya relación con la mitología no dejaba de ser grande.

En la era moderna no se les concibe de otra manera. A principios de este siglo toda idea de producción sobrenatural, que confundió los espíritus en la edad media y dominó todavía la mente de muchos hombres de ciencias en los siglos posteriores, han desaparecido del todo, no buscándose ahora sino la explicación de las causas mórbidas que las motivan.

La clasificación y la descripción de los diferentes tipos de monstruos, es lo que se proponen entonces los autores que se ocupan de ello. Geoffrois Saint Hilaire produce su célebre estudio que todavía es clásico aún cuando su cla-

sificación no pueda aceptarse tan ciegamente como en aquel momento. Lo que tiene de notable la obra del gran naturalista francés es la terminología, producto exclusivo suyo y que todavía permanece en plena boga.

La embriología viene en seguida á prestar su concurso á esta materia, que se especializa tomando el nombre de *Teratología*. Con sus conocimientos se explican muchos fenómenos confusos, y se abre una vía de investigación que lleva este estudio más allá de los límites que necesitaba franquear para hacer completa luz sobre el origen inmediato de los hechos.

Imposible hacer siquiera un resumen del estado actual de los conocimientos que comprende la *Teratología*. El espacio que esto nos ocuparía sería considerable. Baste saber que esta ciencia encierra conclusiones terminantes y que con ella toda idea de confusiones híbridas, de reproducciones bestiales en el sentido genuino de la palabra, y con mucha más razón de acciones sobrenaturales, aparece no solo desvirtuada de valor sino totalmente ridícula.

Davaine que hace un estudio de conjunto y de retrospectión de esta materia, del cual hemos tomado bastantes datos, nos da un criterio de apreciación que es digno de ser seguido (1) La palabra *monstruo* no debe seguirse empleando más; en su reemplazo debe de hablarse de *monstruosidades*. Y la palabra monstruosidad tampoco tiene un valor de significación que merezca conservarla. Son los vocablos *anomalía* y *abnormidad* que debe ocupar su lugar. *Anomalía* es una desviación de las formas con conservación de la regularidad, de la simetría, es una condición originada por las mismas causas que producen las variedades en los demás organismos. *Abnormidad* es una anomalía que sobreviene más tardíamente en la evolución del sér y que lleva el sello de una verdadera alteración mórbida.

Depende en efecto del instante en que se ha producido la alteración de desarrollo, el que el embrión nazca con tal ó cual enfermedad y resulte un incompleto, un ciclope ó un tipo de caracteres fenomenales. Es en el huevo que hay que estudiar estas cosas.

Los monstruos dobles tienen su origen averiguado en alteraciones sufridas durante la vida intrauterina. Por lo pronto se requiere que haya dos óvulos, fecundados al mismo tiempo. Que estos óvulos destinados á ser gemelos sufran un contacto demasiado estrecho que funda las partes ó los órganos que se tocan y se tendrán dos criaturas reunidas por un vínculo inseparable.

Los monstruos parasitarios requieren igualmente dos óvulos. Que uno de ellos haya sido fecundado con posterioridad al otro y por consiguiente se vea en dificultades para desarrollarse en un local ya ocupado, perdiendo así sus fuerzas vitales ó que se trate de dos óvulos fecundados en el mismo momento, pero uno de los cuales se retarda en su evolución, es el caso que aquí se produce un fenómeno de adhesión ó de ingerto que se traduce en un sér completo dotado de órganos suplementarios ó duplicados.

Las causas que producen estas anomalías, cualquiera que sea su género, son múltiples. Para las anomalías la herencia es un factor de primera importancia. En las abnormidades intervienen causas patológicas de todo género, entre ellas los agentes tóxicos que, como el alcohol, juegan un rol primordial en la etiología de la degeneración.

En cuanto á la reproducción de caracteres ó de órganos peculiares á los animales, es una cuestión que requiere

(1) Ob Cit. del *Dictionnaire Encycl. de Sciences Méd.*

una explicación precisa. En primer lugar nunca se han visto casos en que un ser humano tenga ningún órgano animal de parecido tan exacto que se pueda pensar en una reproducción.

Los casos no son tan frecuentes, pero pueden ocurrir casos en que los órganos vestigiales aparezcan más pronunciados. Tal es el apéndice caudal, ejemplo que citamos por el hecho de haber dado tanto que hacer á la Antropología. Afírmase por algunos observadores haberse visto el caso de individuos cuyo cóxis tenía proporciones exageradas y se prolongaba en forma de cola. Existe la leyenda de un pueblo del Asia que tiene bien marcado este apéndice, no faltando algún viajero que asegura haberlos visto con sus propios ojos. Este fenómeno sería posible puesto que en la línea filogénica del hombre existen antepasados provistos de cola, pero la ciencia no puede permitir que se atribuya su presencia en el hombre á una intervención animal.

Los casos en que aparecen órganos de animales que no están inscriptos en el árbol genealógico humano son más raros. Hay que descartar lo que la fantasía exagera y tener presente que esos órganos no tienen nunca la verdadera forma, ni la colocación, ni el destino que tienen en los animales. Reducidos á su verdadera expresión resultan excrescencias córneas ó epiteliales desarrolladas por alguna causa que escapa todavía en su esencia á la teratología; son producciones semejantes á los nevi, y como ellos diversamente explicados. La medicina actual admite aún cierta participación sugestiva en la producción de estos últimos pero de ninguna manera les dá ese origen, ni menos el contacto animal á los otros.

Estos casos pertenecen á los que los antiguos llamaban prodigios y que implicaban una causa sobrenatural. Pero la palabra prodigio ha caído tan en desuso que ya ni siquiera se aplica para hechos de esta naturaleza.

En cuanto á que la cópula con los animales pueda dar lugar jamás á monstruosidades ni á productos híbridos en nuestra especie, es asunto que parece ocioso discutir. Hasta ahora no se ha tenido ejemplo alguno que permita ni aproximadamente ser considerado como auténtico. La observación de lo que pasa en la Naturaleza en los contactos que suelen tener entre sí, ó que se les hace sufrir forzosamente á animales de especie diferentes, demuestran lo imposible que sería que se produjera un fenómeno de cruzamiento con el hombre. La hibridez es una propiedad rara de ciertos animales que exige como condición la proximidad muy vecina de las especies. El ejemplo del asno con la yegua no se repite sino por excepción. Los medios artificiales que el hombre ha empleado para cruzar otros animales se han estrellado constantemente contra esa facultad de ruda defensa natural que ofrecen las especies, facultad que es en suma el verdadero carácter que las distingue.

Las especies, por más que estén encadenadas entre sí por una sucesión tan perceptible que ya casi no se discute, mantienen su integridad contra el ataque sexual de las otras. No podría hacerse una excepción deshonrosa con la especie humana, exponiéndola á mezclarse al azar, tanto más cuanto que la distancia en que se encuentra de los que se supone atacándola, es considerable. (1)

*
* *

Tan erróneas leyendas, tan absurdas suposiciones, tanta suposición acumulada, debían pesar sobre los pobres

monstruos como un fardo de ignominia] á la [par que de desprecio; además el estado mental que acompaña su deformidad física era para inspirar sospechas de su bestialidad cuando no para provocar, y con cierta legitimidad, su exclusión de la vida regular.

Entre los idiotas hay individuos de tal manera desgraciados, dice Jules Voisin, uno de los autores que mejor ha estudiado el idiotismo (2), «que están bajo el punto de vista de la actividad de deseos, y de la percepción de los objetos exteriores, debajo de la misma animalidad. Todo se reduce en estos sujetos á una existencia vegetativa; la respiración y la digestión son las dos únicas funciones aparentes. Los sentidos están abiertos pero no transmiten las impresiones del mundo exterior. El ojo no se fija. El oído no presta atención. El hambre y la sed se hacen vanamente sentir. Ninguna atención; ninguna percepción. Deseos, sentimientos, pasiones, afectos, inteligencia, nada se manifiesta». Eso sin contar que estos individuos viven en el *gatismo*, ocupando frecuentemente á una persona para que las limpie porque ni siquiera eso han podido guardar de los animales, el regular funcionamiento de sus esfínteres conforme á las necesidades de la vida.

Entre los monstruos, hay algunos que tienen por su forma y su degradación intelectual, menos individualidad propia, menos *humanidad* que los idiotas de la clase que hemos presentado, siendo además repelentes é intratables.

Otros, por la insuficiencia de algunos de sus órganos, son organismos á medias, desprovistos de medios propios para asegurar la independencia de su existencia. Tales son, por ejemplo, los anencéfalos, que, como su nombre lo indica, carecen de la parte pensante del cerebro. Felizmente, esos seres están condenados á una vida efímera que no alcanza ni á días en muchos casos. La individualidad es en ellos inferior aún á la del embrión y con mayor razón al recién nacido, que es sin embargo un ser tributario de otro.

Pero, como hemos dicho, de un lado el concepto que se ha ido formando en el derecho sobre la individualidad humana, y de otro ese sentimiento de piedad que ha ganado cuerpo en el espíritu de la legislación, han venido á acordar la capacidad jurídica á estos desgraciados, amparándoles, como á los menores y á los inválidos cerebrales, con su más decidida protección.

Y en tanto que la civilización mantenga esas ideas de respeto por la persona humana, ideas á cuya sombra se han transformado en el curso del siglo tantos principios políticos y sociales, los seres de esta clase tendrán que ser considerados nuestros iguales, por más que ellos no sirvan sino de carga y constituyan por su aspecto y por su hábito un motivo de repugnancia general. En nombre de su degradación intelectual no habría razón para tratar mejor á los dementes y á los idiotas, cuyos cerebros estériles han perdido la acción de la personalidad; en nombre de su inutilidad productiva, los enfermos insanables, los inválidos y los mismos locos y dementes, deberían ser destituidos de capacidad si se midiera su valor ó el derecho de adquirirla por la fuerza laboriosa del individuo.

FRANCISCO DE VEYGA.

(1) QUATREFAGES, *L'espèce humaine*.

(2) Citado por JULES VOISIN, *L'Idiotie*, pág. 76.

La justicia penal

en el proyecto Magnasco

I

En el mensaje con que el presidente Roca inauguró el 1º de Mayo, el periodo legislativo ordinario del Congreso Argentino, constatan-do la decadencia de la justicia nacional, expresó la convicción de que ella debía ser atribuida más á la legislación que á las costumbres del país.

No es aquí el lugar de examinar lo que hay de cierto en esta afirmación; por otra parte, admitido que tanto las leyes como las costumbres tienen una parte de responsabilidad en la decadencia de la justicia argentina, no puede resultar más que una vana academia discutir cuál y cuánta sea la parte de responsabilidad que corresponde á las leyes y cuál y cuánta la parte que corresponde á las costumbres. En el ambiente social y político tanto las costumbres como las leyes se hallan en alternada y recíproca relación de causa á efecto; y si a menudo sucede que costumbres más civiles y refinadas determinan una legislación más perfecta á veces, en cambio, es necesario constatar que ha sido la legislación que en un sentido ó en otro ha influido sobre las costumbres.

Vale más, pues, dejando á un lado las disquisiciones académicas, atender al mejoramiento tanto de la legislación como de las costumbres; sus respectivas influencias benéficas, se combinarán naturalmente y tendrán por necesario producto, el florecimiento de esta máxima entre las funciones del Estado, que es la justicia.

Pero el proyecto de ley que sobre la reorganización de la justicia anunció el mensaje presidencial del 1º de Mayo y que el ministro Magnasco presentó al Congreso el 9 del mismo mes ¿se muestra, á la luz de la doctrina y de la experiencia, capaz de poder esperar que, cuando obtenga la sanción del Poder Legislativo, influirá sobre el mejoramiento de la justicia argentina, ya directamente, ya indirectamente obrando sobre las costumbres del país?

Francamente, nosotros creíamos que la Argentina y la ciencia criminal tenían derecho de esperar de una mente cual la del distinguido Dr. Magnasco alguna cosa mejor, algo de más nuevo y de más corage que un sim-

ple refuerzo de la vieja y restrictiva legislación actual.

La Argentina y la ciencia criminal esperaban del Dr. Magnasco, que barrera de la administración judicial todas las deletereas tradiciones de la época colonial é introdujera la onda sana y liberal de los principios y de las doctrinas que son la conquista de la justicia moderna.

En cambio el Dr. Magnasco, se diría que ha tenido miedo de tocar el arca santa del statu quo: que ha tenido miedo de aparecer como un reformador resuelto, que, por el peligro de ser tachado de innovador ha preferido declararse impotente y rehusarse á cumplir la obra á la cual había puesto mano y por la cual no le faltaban, seguramente, las más felices aptitudes de la mente.

La índole de esta Revista no nos consiente examinar el proyecto Magnasco sino en lo que se refiere á la justicia penal; por otra parte sería obra mayor de la que puede permitir cualquier revista, el exámen de todos los detalles del proyecto.

Pero aun dejando á un lado aquella parte del proyecto que se refiere á la justicia civil, y comercial y limitando nuestro exámen á las líneas principales de dicho proyecto que se refieren á la justicia penal, no podemos menos que expresar la profunda disolución que ha suscitado en nosotros — modestos pero liberales y convencidos estudiosos de las disciplinas penales—el proyecto del Dr. Magnasco.

II

He aquí cuales son las líneas principales del proyecto Magnasco, por lo que respecta á la justicia penal.—Se establecen dos órdenes de competencia segun la importancia de la pena y la naturaleza de los delitos, esto es, según sean delitos ó contravenciones. A la competencia de menor cuantía se someten las contravenciones y los delitos cuya pena no exceda el arresto ó la multa no mayor de mil pesos ó la sujeción á la vigilancia de la autoridad:—á la competencia superior se remiten todos los otros delitos.

Para desempeñar estas dos competencias, se instituyen dos magistraturas distintas divididas cada una en jueces de primera instancia y en Cortes de Apelación. Los jueces de primera instancia de competencia superior y que son cinco, son investidos singularmente de la instructoria, y colegialmente del juicio y de la sentencia. Ellos se pronuncian sin apelación en

hecho, de modo que sus sentencias no pueden ser apeladas á la Corte Suprema sino por violación de derecho.

Los jueces de primera instancia de menor cuantía, y que también son cinco, conocen singularmente de las contravenciones municipales y de policía, y colegialmente de los delitos sometidos á la competencia de menor cuantía: pronuncian sin apelación en hecho ó en derecho condenas de tres meses de arresto ó de trescientos pesos de multa; las condenas superiores son apelables á la Cámara de menor cuantía, solamente en derecho.

En sustancia, pues, tenemos en primera instancia y para toda clase de delitos, una magistratura colegiada investida por la doble función de la instructoria y de la sentencia, inapelable por regla, en hecho y por excepción, por los pequeños delitos, también en derecho y en segunda instancia una magistratura colegiada que conoce solamente de las violaciones de derecho. Nada podía imaginarse de peor al respecto.

III

Ante todo, el doble orden de competencia es ilógico é injustificable bajo todo concepto. Se comprendería á lo más, una competencia especial para los delitos; pero una distinción de competencia según la importancia de los delitos, ó mejor, según la gravedad de las penas relativas en una absurda complicación traída á la administración de la justicia sin ninguna ventaja práctica, verdaderamente efectiva, y sin otro resultado que el de la posibilidad de mayores cuestiones jurisdiccionales.

Los delitos no presentan mayor ó menor dificultad para ser juzgados, según la mayor ó menor pena que por ellos establece el código penal; pero al contrario, á veces, delitos castigados levemente se presentan complicados, con tal cúmulo de circunstancias concomitantes que exigen mucho más estudio, mucha más experiencia para ser rectamente juzgados, que los más atroces delitos, los cuales á veces, al contrario, se resuelven con una simplicidad, extraordinaria.

Si pues todos los delitos, independientemente de la pena que les corresponden, pueden, indistintamente presentar la misma dificultad para ser juzgados ¿para qué atribuirlos á jurisdicciones de distinta competencia? ¿Para qué mantener ó introducir un mayor gasto de implantación, de organización, de manutención, de una doble magistratura, cuando á tal duplicidad más allá de la voluntad del legislador, no corres-

ponde ninguna razón y cuando, en cambio, una magistratura única respondería, mucho más á la naturaleza de las cosas y necesariamente más económica, más breve y más sencilla?

En segundo lugar, la unión de la doble función de instruir y de juzgar en la misma persona, es absolutamente una enormidad que hace hasta imposible que tenga una nueva sanción en este fin de siglo.

Son muy conocidos cuáles y cuántos sean los inconvenientes de este sistema. El juez de instrucción debe tener estudios, aptitudes y disposiciones especiales y diferentes de las cualidades que se exigen en el magistrado que juzga, y sobre todo la costumbre de buscar y descubrir los delitos que genera en el juez instructor hábitos y sentimientos que son absolutamente contrarios á la serena y calma imparcialidad, dotes imprescindibles del magistrado que juzga.

Y no se diga que por el hecho de ser la instructoria llevada á cabo por un solo juez y la sentencia remitida al voto colegiado, corregirá ó al menos mitigará los inconvenientes del cúmulo de las dos funciones. En el Colegio que ha de juzgar, el miembro que ha instruido el proceso tendrá siempre un ascendiente grande y sus colegas por fácil y cómoda deferencia, estarán siempre prontos á reconocerle como el mejor juez del asunto que ha instruido y lo dejarán árbitro de la sentencia, adhiriendo ciegamente con el propio voto al juicio que él se ha venido formando durante la instructoria.

En Europa es demasiado sabido qué fútil garantía representan las magistraturas colegiadas, especialmente en primera instancia. Se justifican en teoría, por el control moral é intelectual que cada miembro del colegio ejercita sobre el otro, pero, en la práctica, sucede que de cada asunto se ocupa un poco más á fondo uno solo, mientras que los otros no hacen más que suscribir pura y simplemente. Ahora bien, amaestrados por esta experiencia, no podemos menos que reprobar el numeroso Colegio de cinco magistrados del proyecto Magnasco. Cinco personas de un solo tribunal por más hombres de conciencia y por más escrupulosos que sean del propio deber, no tomarán jamás la costumbre de estudiar, todos los cinco, los asuntos sometidos á un juicio; se distribuirán entre ellos el trabajo y el momento de suscribir la sentencia será un cambio recíproco de prueba de confianza y de estima; y así quien juzgará, quien dictará la sentencia, en sustancia, será un solo juez, aunque la responsabilidad se reparta entre todos.

Los cinco jueces, pues, que el Dr. Magnasco ha destinado para los tribunales de primera instancia, sean de mayor ó de menor cuantía, representan nada más que una pesada pero hipócrita garantía de justicia; entre ellos, uno sólo resultará ser, el juez efectivo: el que ha instruido el proceso, justamente aquel que por su función ya cumplida, debía ser excluido de toda otra función judicial y especialmente de aquella de dictar la sentencia. Mucho mejor, pues, era el juez de primera instancia único sin el cúmulo de la doble función de la instructoria y de la sentencia, puesto que estas dos funciones tan distintas por su naturaleza y por su fin, deben tener órganos distintos y absolutamente especiales.

Y sigamos:

En el mensaje que precede al proyecto de ley, el ministro Dr. Magnasco afirma: «cuando los procesos han sido sustanciados y fallados sin violación de ninguna formalidad legal y la aplicación del derecho ha sido correcta, crear una segunda instancia es una notoria inoficiosidad de la que van apartándose las naciones civilizadas por los perjuicios que ello acarrea»—y así consecuente con estos principios, el proyecto de ley, como hemos visto, establece la inapelación en hecho, tanto de las sentencias emanadas de los jueces de competencia superior, como de las emanadas de los jueces de menor cuantía.

Francamente, no sabemos cómo y dónde el ministro Magnasco haya advertido la tendencia de las naciones más civilizadas al juicio penal único é inapelable en hecho. Francia é Italia tiene el doble grado de jurisdicción en hecho y en derecho, y además, un tribunal Supremo para las violaciones de la ley. Al contrario, en estas dos naciones en las cuales el magistrado de apelación, aun pronunciándose en hecho ó en derecho, no repite por regla, la instructoria que ya ha tenido lugar en primer grado y sobre cuyos resultados, por regla, se basa para juzgar nuevamente del hecho, se lamenta continuamente por los profesionales y por los hombres de ciencia que él, el magistrado de apelación, no haga á menudo uso de la facultad que la ley le reconoce de ordenar el renovamiento ó un suplemento de la instructoria.

En Austria y en Alemania rige el sistema de la tercera instancia la que ha dado hasta ahora excelentes resultados; sistema con el cual, como todos saben, se puede llegar á tener sobre el mismo delito hasta tres fallos por tres magistrados distintos con plena y libre jurisdicción, tanto sobre el hecho como sobre el derecho.

Es verdad que en el hecho son inapelables en todas partes los veredictos de los jurados; pero dado el principio sobre el cual se basa el jurado, esto es la soberanía popular ejecutando directamente la función judicial, su inapelación en cuanto al hecho era una necesidad ineludible. La apelación es un control y toda idea de control repugna á la esencia de la soberanía popular. Por otra parte, la índole del jurado, magistratura independiente y desinteresada por excelencia y la amplitud con la que ante ella públicamente se desarrolla el proceso penal y todos los medios de instrucción, compensan por demás la falta de un segundo grado de jurisdicción en hecho.

Pero ante los jueces togados, con una instructoria secreta, con un proceso sin contradicción pública y oral, abolir el doble grado de jurisdicción en hecho y suprimir todo control serio y eficaz sobre la sentencia de los primeros jueces, es entregar á los acusados atados de manos y piés á la suerte de los tribunales de primer grado: todo arbitrio, todo abuso, toda violencia es posible.

Quién ha tenido la práctica de presentarse ante los supremos tribunales de puro derecho, sabe, por dolorosa experiencia, como las magistraturas inferiores, inapelables en hecho, tienden fácilmente á acomodar el hecho mismo á la tesis de derecho que se quiere aplicar:—por otra parte es cosa tan fácil, en el cúmulo de los procesos no tener en cuenta una circunstancia, como poner, en cambio, otra de relieve, que no hay nada de extraño que al fin de los hechos á juzgar se les de un aspecto muy diverso de aquello que tendrían en realidad.

Epilogando: el ideal científico y patriótico de la organización de la justicia penal, sería un tribunal de primera instancia con atribuciones exclusivamente para juzgar, con competencia única, sobre todos los delitos, compuesto de un solo magistrado, y cuyas sentencias fueran apelables ante una corte compuesta de tres ó cinco magistrados con jurisdicción en hecho y en derecho y contra cuyas sentencias se permitiera un recurso para las violaciones de ley.—Como se vé, todo lo contrario de lo que en su proyecto ha propuesto el ministro Magnasco.

IV

Pero si las ideas adoptadas y acogidas por el Ministro Magnasco en su proyecto son contrarias á los principios de la ciencia y á la enseñanza de la práctica, más graves anotaciones pueden hacerse al mismo proyecto por las

ideas que no han sido acogidas, por las instituciones que se ha olvidado proyectar, por las reformas que se han omitido.

En este proyecto sobre la reorganización de la justicia que halla el modo de ocuparse de los escribanos y del sistema hipotecario, por no hablar de otras cosas, no se ha pensado en garantizar al magisterio del defensor, del querellante el libre ejercicio y disciplinarlo de modo de sustraerlo á los fáciles abusos de los deshonestos; y tampoco se ha pensado en simplificar el procedimiento y á someterlo á los rígidos controles por los cuales se haga imposible la infamia de los procesos que duran años y años, cuando no duran el tiempo de una generación.

Y no ha faltado quién se quejara de que en el proyecto no se haga mención de la institución del jurado popular. Verdaderamente si el Ministro Magnasco hubiera tenido el tino de introducirla en su proyecto no lo hubiéramos desaprobado nosotros, en teoría, fervientes y convencidos partidarios de tal institución. Pero en la práctica nos da miedo esta multitud adventicia de donde debían traerse los elementos para la composición del jurado; nos da miedo el cosmopolitismo todavía no bien amalgamado que predomina en esta ciudad y podría, en la composición del jurado, acarrear muy dañosas influencias de simpatía ó de antipatía personales; por cuyas consideraciones, no podríamos reprochar al ministro Magnasco, si bien reconociendo la institución del jurado como un complemento democrático del regimen de las instituciones libres, dejando para más oportunos tiempos su introducción en la Capital federal.

Pero más grave aun nos parece, en el proyecto Magnasco, la falta de la institución del juicio penal contradictorio, público y oral.—La oralidad y la publicidad del juicio contradictorio en materia penal, no es necesario decirlo, son una garantía tal del recto funcionamiento de la justicia, que ningun pueblo verdaderamente libre puede lamentarse de tenerlo. Los procesos secretos ó cuasi secretos, son, en la actualidad, en Europa, tristes memorias de despotismos pasados.

La publicidad y la oralidad del juicio contradictorio llevan ante sí el control de la opinión pública, único verdaderamente eficaz, el funcionamiento de la justicia, la conducta y el procedimiento de las diversas magistraturas, y así

influye á informar las costumbres de las prácticas judiciales á lealtad, á equidad, á independencia á celo: y la Argentina que al decir de sus mismos hombres de Estado más competentes, en el funcionamiento de la justicia debe lamentar mucha y dolorosa miseria de los hombres y de las cosas, con la institución de la publicidad y de la oralidad del juicio contradictorio introduciría, en la magistratura, una sana y purificante corriente de nuevos estímulos, de nuevas aspiraciones, de nuevos ideales.

¿Qué es lo que ha retenido al ministro Magnasco para introducir esta reforma saludable mucho más en presencia de tantas interpelaciones y de tantos juicios políticos? Nisiquiera lo imaginamos. Debemos limitarnos á asegurarnos que el docto é infatigable ministro sabrá reparar aquella injustificada omisión de tan necesaria reforma.

V

En los primeros tiempos de este siglo, escribe Franqueville en su obra clásica sobre el sistema judicial de la Gran Bretaña, en Inglaterra el procedimiento civil era bárbaro, el procedimiento criminal salvaje, y la ley penal abominable. La instrucción era secreta de tal modo que el acusado no podía conocer las disposiciones de los testigos ni el acto mismo de acusación y hasta se le negaba el ministerio de abogado.

De lo que pasaba en los tribunales inferiores—y es Franqueville quien habla—nada digamos, pasemos en silencio la gesta de los magistrados ebrios ó comerciantes. Pero en poco menos de cincuenta años qué cambio más maravilloso y más rápido, observa el mismo Franqueville, debido no á una revolución violenta, sino que ha sido la opinión pública que por medio de la prensa y sostenida por ésta ha determinado naturalmente, pacíficamente la reforma de la legislación y de las costumbres judiciales.

Hemos querido transcribir este trozo de Franqueville para explicar mejor el fin que nos ha movido á criticar libremente el proyecto Magnasco. Con nuestras críticas nosotros queremos concurrir á la formación de aquella corriente de opinión pública que es necesaria para efectuar toda gran reforma y que, por amor á la ciencia y por el porvenir de la Argentina, auguramos que por obra de otros más autorizados que nosotros, no faltará en favor de las reformas que esperamos del Ministro Doctor Osvaldo Magnasco.

G. P. RICCI.

La naturaleza criminal

‘La vida es la muerte,’
Claudio Bernard.

La naturaleza, en su obra eterna, necesita víctimas; ella elige sus verdugos.

Los distintos seres animales y vegetales que adornan nuestro oscuro globo, no son más que condensaciones orgánicas efímeras, destinadas á desaparecer, simples eslabones de transición y puentes indispensables para alcanzar un grado más alto de perfección.

Así, en todos los rincones del universo, la muerte acecha la vida, no como enemiga, sinó como amiga y colaboradora para trabajar juntas en el edificio común; por eso, marchando del brazo, van ambas, ora sembrando de cadáveres la tierra, ora haciendo surgir del fondo limoso de los mares el maravilloso protoplasma, destinado á la evolución.

La muerte, pues, no es la negación de la vida, sin la una no puede existir la otra; viven íntimamente unidas; su acción es convergente; su doble concurso, necesario.

Que otra cosa observamos dentro y fuera de nosotros mismos, en el mundo celular que constituye nuestro propio organismo y en el soberbio panorama que nos rodea?

La flexión de un miembro del cuerpo; un obtuso movimiento de la vida vegetativa, como el fenómeno psíquico más complejo; todo, en una palabra, lo que signifique manifestación de energía vital, transformación de fuerza latente en fuerza viva, es el resultado de la muerte.

El músculo funciona porque muere; la materia viva que forma la sustancia propia de la fibra estriada se disgrega para ser eliminada más tarde bajo forma de cenizas orgánicas; eso es vida y eso es muerte.

La grasitud de la piel, el sebo, está formada por cadáveres de células glandulares y las misteriosas vibraciones del pensamiento se traducen en un gasto material de los elementos orgánicos que forman la corteza gris del cerebro, eso es vida también y también es muerte.

Los microorganismos patógenos que nos invaden durante las epidemias buscan, inocentemente, un medio adecuado para poder desenvolver sus actividades, buscan el confort, el caldo, nada más.

Si pensáramos con el criterio estrecho de un bacilo de Loeffler, la muerte de un diftérico significaría salud y prosperidad, pues no ha tenido

tiempo de formarse en el organismo la antitoxina deletérea, á entera satisfacción de la colmia microbiana.

No así pensaría el mismo diftérico, quien consideraría como un elixir maravilloso el suero bactericida de Berhing y de Roux.

Es por eso que en los países donde más exhuberación de vida hay, existen al mismo tiempo, las enfermedades más terribles.

En los climas tropicales y en las comarcas regadas por abundantes ríos, crecen y prosperan las más hermosas y diversas especies de animales y vegetales, . . . por eso pululan también los microbios. Tendremos que citar acaso la soberbia y mortífera naturaleza de la India? . . . Allí hay mucha vida, por eso hay mucha muerte!

Si nos aventuramos, con nuestros pobres conocimientos, en las leyendas de la historia, no tardaremos en tropezar con un gran verdugo de la naturaleza: Napoleón. El fué el elegido para proporcionar materia prima á la creación; su silueta sangrienta cruzó, como el ángel del exterminio, el campo de batalla y al derribar media humanidad en el ciclón de sus pasiones egoístas, fué tal vez un útil instrumento de la evolución.

Así el puñal traidor del asesino vulgar es también un instrumento ciego del equilibrio de las fuerzas naturales.

Pero donde más palpablemente encontramos á la vida luchando por su propia destrucción, es, indudablemente, en el suicida, pues que representa una actividad que, por sí misma, se destruye á sí misma:

Todo lo que llamamos defectos ó cualidades, vicios ó virtudes las encontramos, ya esbozadas, ya acusadas vigorosamente en todos los organismos.

Podemos decir que todos los individuos tienen exactamente las mismas inclinaciones y que el resultado general es simple cuestión de dosis de hipotrofia de la cualidad *a* ó de predominio del vicio *b*, de modo que muchas tendencias quedan anuladas por la preponderancia de las contrarias.

Por eso encontraremos siempre la sombra de un suicida hasta en aquellas personas que profesan el más tierno amor á la existencia. Estas inclinaciones se despiertan y se manifiestan en los actos puramente instintivos é inconscientes, cuando las fuerzas de inhibición central no han tenido tiempo de intervenir.

Quién, por ejemplo, no ha sentido la atracción del abismo?

Al borde de un precipicio, cuantas veces, no se siente deseos de arrojarle á él, obedeciendo á una impulsión desconocida y es necesario un esfuerzo consciente para librarse de tan curioso deseo?

A quién, que le ha pasado un tren rápido muy próximo no le ha hecho el efecto de llevar, entre las ruedas, algo así como un poderoso imán que lo atrajera?

Quién no ha sentido, aunque momentaneamente, cruzarle como un relámpago el deseo de la muerte?

Es que esa fuerza latente de auto-destrucción que es inherente á la energía vital y que le es paralela, no opuesta, suele manifestarse, á veces, con tanta fuerza y predominio que el hecho se consume y el mundo contempla el repetido y triste espectáculo del suicidio, ó, tan debilmente que solo es una idea fugáz é inoportuna que cruza rápida por nuestro cerebro y, por decirlo así, nace muerta.

C.DELC.

Jurisprudencia criminal

Sumarios clandestinos

El calificativo no es mío; lo ha aplicado, en una causa reciente, un miembro de la E. Cámara de Apelaciones de esta capital. Se trataba de una diligencia de prueba decretada «para mejor preveer», es decir, en aquel período del juicio criminal en que, habiendo terminado toda discusión, las partes nada pueden hacer fuera de urgir el pronto despacho del asunto, que es precisamente lo que nadie hace *et pour cause* ó sea por el conocimiento que aquellas tienen de *como las gastan* los funcionarios del poder judicial. La prueba en cuestión que sirvió luego de principal fundamento para el fallo, es lo que, según la autorizada opinión de referencia, reviste el odioso caracter de clandestinidad.

Cuando las opiniones de los técnicos se han uniformado en el sentido de introducir el salvador principio de la publicidad en los procesos, desde su iniciación, y cuando todos los días salta algún nuevo motivo de queja contra el sistema vigente que deja al arbitrio del juez de instrucción la situación de un prevenido que para la ley es todavía inocente y que en muchos casos, resulta serlo en el hecho, es algo

que realmente subleva ver con que facilidad se viene á aumentar el desequilibrio de la contienda judicial, agravando la situación del procesado con pruebas que no tienen de tales más que el nombre. En mi práctica profesional tengo un caso que á pesar de ser típico, no he querido dar á conocer á los lectores de CRIMINALOGIA hasta que por el transcurso del tiempo, hubiese desaparecido hasta la sospecha de que mi opinión era el desahogo de un *litigante* vencido. En el proceso que se sigue contra José A. Goiburu, en los tribunales del departamento del Norte de la provincia de Buenos Aires—rigiendo el mismo Código de Procedimientos que en la capital—muchos meses después de cerrada toda discusión escrita y cuatro meses después de haber informado oralmente ante aquella E. Cámara el fiscal y el defensor, dictó ésta, con el caracter de diligencia «para mejor proveer» un auto extraño: se ordenaba que tres médicos de la localidad informaran al Tribunal «si con los datos anatómicos de la diligencia de autopsia (de la supuesta víctima de mi defendido), se podría arribar á conclusiones distintas de las que aquellos habían consignado en la misma diligencia». Las conclusiones habían dado por resultado la vehemente sospecha de la inculpabilidad del procesado, por dejar plenamente establecido que la víctima había sido arrojada *viva* al pozo de la casa de Goiburu, donde meses después fué hallado el cadáver; establecían, además que la muerte había sido producida por asfixia por oclusión y que la había precedido una lucha de la que se notaban evidentes trazas y que se demostró ampliamente que no pudo sostener el procesado, de fuerzas escasas, lucha que necesitó, por lo menos dos agresores (en la causa, no hay más que un procesado). Para mayor gravedad del caso se nombraba para la pericia, á tres apreciables, cuanto modestos facultativos de San Nicolás á dos de los cuales yo había tratado con merecido rigor con motivo de su anterior actuación en el mismo proceso, y uno de ellos había llegado á declarar en el plenario su convicción de que el asesino (sic) no era otro que el procesado. Tan desautorizado criterio es el que se iba á buscar para destruir la opinión de los autores de la necropsia, corroborada por cierto por la dirección de Salubridad de la Provincia, que se había expedido de completo acuerdo con la de aquellos, llegando á dar la plena *seguridad* de que los hechos no tenían más explicación científica que la que le habían dado los autores de la autopsia. Ante la enormidad de la medida de la Cá-

mara, reclamé en escrito sobre el cual recayó la rara providencia de que «estando cerrado el periodo de discusión» yo no tenía intervención en el caso. Un voto en disidencia del doctor García Reynoso salvaba los fueros de la defensa y el exacto sentido de la ley. Hice notar entonces que el caso que se preparaba era análogo al de Dreyfus que ha escandalizado al mundo, pues también se iba á juzgar á un hombre, en virtud de una *prueba* que no tenía ningún valor porque no podía controlarla, ni discutirla la defensa que ni siquiera podría conocerla oficialmente ni mucho menos objetarla, «por estar cerrado el periodo de discusión», como acababa de recordárseme por el Tribunal.

Pasaron algunos meses y los flamantes peritos no se expedían: pudieron entonces experimentar que es mucho más difícil fundar, aunque sea someramente, opiniones, que afirmar *porque sí*, la culpabilidad de un reo.

La Cámara les instó y después de una espera de algunas semanas se ha producido el luminoso (!) informe que se les pidió y en el que naturalmente arriban á las conclusiones que de ellos se esperaba: las de los médicos que estudiaron el cadáver, por más que las hayan confirmado los hombres de ciencia de la más alta oficina técnica de la Provincia, no tienen valor alguno en el sentir de los tres peritos de última hora, algunos de los cuales en la misma causa habían diagnosticado meses antes, envenenamiento por la digitalina con síntomas tan extravagantes que despertaron la más franca hilaridad en cuantos llegaron á conocer aquella maravillosa pieza de Medicina legal.

El resultado es fácil de prever y por mi parte no me forjo ilusiones sobre el efecto que en el tribunal—ó en su mayoría—producirá la notable producción «científica» (una hoja y media de papel, para destruir las verdaderas monografías que se han producido en la causa). Pero es fuerza convenir, cuando menos, en una cosa y es que en vano se incorporan á una legislación dada, las mejores reglas de otros países, si cuando llega el caso de que molestan en su aplicación se prescinde de ellas y se procede á «lo que te criaste», según la pintoresca frase popular. Son los tribunales superiores los que deben dar el ejemplo, aplicando la ley con la debida severidad. Si con ello se hace más difícil la resolución de las causas, tanto peor para los magistrados que no se sientan con vocación para consagrarse al rudo esfuerzo de jueces de sus semejantes, tarea que

solo ennoblece al que la emprende con serenidad de ánimo y con abnegación.

CARLOS MALAGARRIGA.

Guía del Estudiante

Sabido es que existen no pocos filósofos que creen posible modificar los sentimientos morales por la educación ó por las influencias del medio, así como también creen posible modificar el medio social, mediante el poder del Estado. Veamos la primera de dichas cuestiones, que se reduce á saber, cuál es el influjo que la educación puede tener sobre las inclinaciones del criminal, á fin de poder apreciar lo que hay de verdadero y de aceptable en la teoría penal llamada correccionalista.

El problema de la educación, en efecto, tendría una grandísima importancia para la ciencia penal, si fuera posible transformar, mediante la enseñanza, el carácter del individuo *que ha salido ya de la infancia*. Desgraciadamente, parece demostrado que la educación no representa sino una de las influencias que obran *en los primeros años de la vida*, y que, lo mismo que la herencia, y la tradición contribuyen á formar el carácter;—hasta es dudoso que, en el periodo de la primera infancia pueda crearse por la educación un instinto moral de que carezca el individuo.

Se ha observado que casi todos los niños parecen desprovistos de sentido moral en los primeros años de su vida; conocida es, por ejemplo, su crueldad para con los animales, así como su tendencia á apoderarse de lo que pertenece á los demás; son enteramente egoístas, y cuando se trata de satisfacer sus deseos, no se preocupan absolutamente nada de los dolores que pueden experimentar los otros por su causa. En la mayor parte de los casos, todo esto cambia cuando se aproxima la adolescencia; pero ¿puede decirse que esta transformación psicológica sea efecto de la educación, ó debe verse en ella no otra cosa que un simple fenómeno de evolución orgánica, semejante á la evolución embriogénica, que hace recorrer al feto todas las formas de la animalidad, desde la animalidad hasta llegar al hombre? Nos inclinamos á esta última hipótesis, que si bien sea imposible demostrarla rigurosamente, no es por esto inverosímil.

Ahora bien, si la influencia de la educación, *en lo tocante al sentido moral*, es dudosa, *aún durante la infancia*, ¿qué sucederá cuando ya se ha salido de este periodo? La educación, en cuanto no representa más que la enseñanza, no tiene influjo ninguno, ó casi ninguno, si el medio continua siendo el mismo, es decir si el criminal después de expiar su delito se encuentra en el mismo medio en que se encontraba antes de cometerlo: no de otro modo se explica la reincidencia cuya ola vá en aumento; lo que demuestra de un modo experimental, lo absurdo de la escue-

lo correccionalista, por lo menos, de sus aplicaciones. Lo único que puede salvarse del naufragio de esta escuela son las instituciones en favor de la infancia abandonada y para los adolescentes que han comenzado á mostrar malas inclinaciones.

Dicho esto sobre la educación, en general, veamos el influjo que pueden ejercer sobre los instintos inmorales dos de los medios más poderosos de educación: la instrucción literaria y la religión. En cuanto á la *instrucción literaria alfabética*, la estadística nos demuestra que esta fuerza no es enteramente enemiga del delito: es un hecho comprobado que allá donde dicha instrucción adelanta, adelanta también la delincuencia, de lo que resulta que la instrucción primaria no produce otro efecto que aumentar la proporción de los criminales en la clase letrada, sin disminuir la criminalidad. Por lo que respecta á la enseñanza religiosa, la cuestión cambia de aspecto. Las emociones religiosas no están desprovistas de fuerza, cuando han sido exitadas desde la primera edad. Siempre dejan sus huellas, que, por débiles que sean, no desaparecen nunca, ni aún cuando la fé viene á menos. Para los positivistas no hay duda de que la religión sea una de las fuerzas más activas de la educación; pero para esto son necesarias dos condiciones: que se trate de un niño; y que el verdadero fin de la enseñanza religiosa sea la enseñanza de la moral.

M. A. L.

Continuará.

Documento humano

Creo si no flaquea mi memoria fué el año de 1870, el 22 de Julio que vi por primera vez la luz en Lugo, aldea de la parroquia de San Justo de Tojos Coruña de España: mis ascendentes, línea paterna Felipe Bargo Bonzas y la materna Ignacia Gomez Bargo, yo como mis progenitores me dediqué desde niño forzosamente á las faenas agrícolas, mi constitucionabilidad orgánica no me permitía soportar un trabajo por procedimientos primitivos y rutinarios en los que el principal elemento con la economía debe ser la fuerza prima, la tiranía y el despotismo en el orden familiar estaban á la orden del día, en las poblaciones rurales del mundo entero salvo excepciones los padres delinquen á cada momento casi contra la indiferencia y la dignidad de sus descendientes, es lo que ellos aprendieron y el enseña así el crimen de unas generaciones á otras, á los nueve años fui enviado al colegio, el preceptor era un individuo lego Sargento del ejército, concurrí hasta la edad de quince años, mi segundo maestro conocía un poco mejor la pedagogía, se

disponía de más elemento de educar y enseñar, sobresalí con el primero muy pronto sobre todo en lectura, sentía vocación muy desarrollada por la literatura, aversión (si no era deficiencia del educador) por las matemáticas ó ciencias exactas, y subsiste esta aún en mi naturaleza psicológica, fui director ó ayudante como discípulo más aventajado y toleraba muchas veces la ignorancia de las lecciones en mis compañeros, una sola vez se los mandé al pedagogo, y me reí mucho como niño perverso porque les pegó, y sufrí por ello un castigo disciplinario; por atender á los quehaceres de la labranza, falté casi la mayoría de los días á clase y mi segundo maestro me borró de la matrícula á los



Bernardo Bargo Gomez

quince años, apenas con nociones en Gramática, Aritmética, Lectura y Ortografía, los años transcurrieron, el desorden en la familia era continuo debido á miserias intelectual y moral, la honradez, á pesar de que es mayorsiempre en gente que da de sí cosas útiles, es relativa en las gentes sencillas é ignorantes de campo, se

roba leña (la que no es en común) pasto, cáscara (1) de roble, frutas, tejas y por agresión á la propiedad privada en otra forma, los campesinos sienten repugnancia y desprecio, yo he hecho lo que ví hacer á otros; desconocía lo que era el resto del mundo la sociedad y sus luchas, apenas conocía al que fué nuestro rey por el retrato que teníamos en la Escuela, y al alcalde, Secretario y al Juez de 1.^a instancia, de partidos y programas no sabía nada, la idea de Dios en materia de ciencias la conocía por las leyendas sagradas: existía en mí la duda en germen siendo practicante del dogma Católico Cristiano, en cosas de amor el miedo para hablar á las mujeres que antes sentía, no lo siento ahora, á pesar de ser ya entonces inscrito en la reserva del servicio militar y de consiguiente hombre hecho, el primer acto de coito lo efectué por primera vez en América, pasados los dieciocho años, mi entusiasmo aun-

(1) Corteza.

que poco desarrollado por no distinguir bien lo malo de lo bueno estaba en lucha frecuente con el egoísmo de los que me dieron el ser, sobre todo en las relaciones nuestras con los vecinos. Era cuando se recogían las castañas, mes de Octubre, y encargado casi siempre de cuidar no las robaran consentí como otros, un día que unos vecinos recogiesen unos erizos que se hallaban casi olvidados en las pequeñas corrientes ó manantiales, mi padre nos sorprendió casi en delito infragante, como quisiera repetir contra mí la acostumbrada y brutal sevicia y siendo ya un hombre me avergoncé, huí vagando por campos, montes y caminos, pidiendo limosna de un modo más ó menos velado, y sustrayendo de los huertos frutas. Por fin hallé trabajo en la apertura de un camino carretero pero el despotismo inhumano del capatáz y mi configuración física no me permitieron soportar trabajo tan penoso y de mí ignorado, siendo superior á mis fuerzas el saber y manejar pala, pico y carretilla, rendido ya de cansancio y fatiga, maldiciendo de mi situación, dejé aquellas mortificantes faenas y viendo abandonadas las herramientas de los carreteros en la construcción de una fuente, le sustraje un pico y lo vendí por seis reales á un herrero en la inmediata villa de Noya, llega la denuncia del hecho á la Guardia Civil, se me busca y por la intervención de mi padre y otros amigos, con la devolución de la herramienta se desiste de arrestarme, mi situación se hacía en mi país, al que tanto aborrecía entonces, como lo quiero mucho ahora, difícil, al volver al hogar que desgraciadamente abandonara, se hicieron los preparativos para venirme al hemisferio de Occidente, y emprendí viaje por alta, con pasaporte de un tal Ignacio Alvarez si no recuerdo mal, después de un estrecho y efusivo abrazo de mis padres, hermanas y hermanos. El veintisiete de Noviembre de 1887, desembarcando en la rada anterior de Buenos Aires, el veinticinco de Diciembre del mismo año hízome ir un vecino de otra parroquia á casa de un hermano de él, propietario de panadería en la calle Chile, y allí estuve impaciente unos días después de los cuales presenté una recomendación que tenía para un talabartero de la calle Buen Orden y allí se me quería retener hasta encontrar una colocación que me satisficiera, y como también me dominara la impaciencia salí con mi conocido para ser presentado y ver á otro, quedando solo en la casa de un condiscípulo, me apoderé de unos billetes mi valor de la antigua emisión, y salí precipitadamente y una sola vez lo fuí á

visitar más tarde, y no me habló del asunto, ese mismo día fuí colocado en calidad de aprendiz mucamo, con unas señoras en una casa de la calle Montes de Oca, estuve unos días y salí pues al lavar los platos y barrer los pisos los dejaba en peor estado de limpieza que antes, no sabía ni empuñar ni utilizar los objetos de allí recogido y conducido por el amigo mencionado fuí á servir, ó ensayarme nuevamente en otra casa de la misma calle. En esta era para más de un servicio, unos días estuve también comiendo con la servidumbre, los restos de la comida de los propietarios de la casa, y creyendo que no les servía para nada, pues no conocía la labor de efectuar, y el aprendizaje forzosamente sería largo, y no cualquier patrón ó dependiente tiene suficiente paciencia y bondadoso cariño para enseñar por deber, lo que por deber se tiene que aprender, entré al dejar esta casa destituido como la anterior en un almacén denominado «La Infanta Isabel» allí se me destinó á la faena de embotellar la cerveza y el alambre demasiado fino me estropeaba lacerándolos mis dedos, y el estar hasta las once de la noche sin dormir me atormentaba de sueño y si se quiere de fatiga, allí tampoco podía ser útil, yo ningún trabajo sabía, salvando el de la Agricultura y este como rutinario y atrasado muy mal en mi tierra y aquí lo sabía menos aun por practicarse en casi todas sus faces de un modo muy diferente, y el almacenero no era hombre de creer que es obra de humanidad y misericordia enseñar una cosa á quien no la sabe, así es que fuí despedido y robé al cochero del segundo de mis patronos un reloj estando solo en el cuarto, conduje ropa de cama y documentos de mi identificación á la casa comercial que vine recomendado: he aquí el resultado de cambiar un individuo radicalmente de vida, hallarse en un país donde el lenguaje no es el mismo, distintas las costumbres y los medios de vida y de trabajo, al menos si se eompara una ciudad con una aldea totalmente difetentes, un país nuevo desconocido é ignorado para mí sin familia, con conocidos apenas como consejeros, extraviado, sin brújula, aborreciendo un trabajo manual que no conocía y era incapaz de ejecutar, y no hallándose preparado para trabajar con la intelectualidad de mi mente fastidiado de todo, cabe creer que no es extraño haya llegado por la pendiente resbaladiza de lo que las leyes llaman un delito, á mi desgraciada y triste situación presente, envejecido antes de tiempo por la más turbación aunque

afortunadamente en pequeña escala, por la escasez y privaciones de diverso género, en fin materialmente arruinada mi salud y mi vida.

(Continuará)

BERNARDO BARGO GÓMEZ

Notas Bibliográficas

Libros

Memoria del Consejo Penitenciario.—Presentada á los Poderes Ejecutivo y Judicial de Montevideo (año 1899), en cumplimiento de la Ley de 4 de Abril de 1891;—y en la que se ponen de relieve los constantes esfuerzos hechos por dicho Consejo para organizar el régimen carcelario que al decir de los señores miembros que lo forman, «está muy lejos todavía de estar á la altura de la civilización del país y de los sorprendentes adelantos de la ciencia penitenciaria».

Traela indicada Memoria—que dicho sea de paso es un modelo en su género—dos trabajos de verdadero mérito: el uno sobre *el trabajo en las cárceles*—«primer elemento para la regeneración del delincuente»;—y el otro un discurso del distinguido médico de la Cárcel penitenciaria, Dr. Alfredo Giribaldi, sobre el tipo criminal, pronunciado con motivo de la inauguración del Instituto de Antropología y Oficina de Antropometría Criminal.—Acompañan á dicha Memoria, numerosos grabados.

Las Multitudes Argentinas.—Estudio sobre la última obra del Dr. Ramos Mejía, por el Dr. FRANCISCO DE VEYGA, profesor de medicina legal en la Facultad de Ciencias Médicas.—Es un folleto de 23 páginas en el que se ponen de manifiesto una vez más las cualidades literarias y científicas que adornan á su autor, quién esta vez ha querido tributar un justo homenaje á su colega y amigo el Dr. Ramos Mejía cuya obra de indiscutible mérito, «*Las Multitudes Argentinas*», resume en estas palabras:—«La obra de Ramos Mejía, es la de un pensador profundo, que consagra su reputación de hombre de ciencia y de psicólogo, al mismo tiempo que construye en la literatura histórica un monumento de concepción, el primero en fecha y modelo al cual imitarán todos los autores de su clase que le sucedan sin sobrepasarlo fácilmente. Realza su mérito la belleza de su estilo y la claridad de sus ideas.»

Agradecemos al distinguido Dr. Veyga, el folleto y la atenta dedicatoria con la cual nos lo envía.

Conferencias populares sobre Sociología por A. PELLICER PARAIRE.—El título es todo un programa. En un estilo llano y sencillo, apto para el fin que se propone, se resuelve en dichas conferencias, con una claridad de ideas y profundidad de conocimientos nada comunes, problemas de trascendencia tal, como la Filosofía, el Universo, la Sociología, la Religión, la Propiedad á la que llama *la cuestión magna*; el Militarismo, la Sociedad libre y la Solidaridad.

M. A. L.

I precursori di Lombroso, por G. ANTONINI.—

Edit. F.lli Bocca. Milano. Italia. 1900.

El autor ha reunido en seis capítulos todas sus obser-

vaciones relativas á la producción intelectual antigua y moderna que pudiera considerarse como precursora de las geniales concepciones del profesor Lombroso.

Después de reseñar en un breve capítulo los criterios del profesor de Turin relativos á la personalidad bio-psíquica del «hombre delincuente», insiste sobre la determinación de la identidad del delincuente nato con el loco moral y con el epiléptico, pasando á estudiar los precursores que esa doctrina tuvo en el mundo antiguo y en la edad media. Las ideas de Empedocles, Demócrito, los Pitagóricos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro y Lucrecio, de Homero, Galeno y Dante, de Bacon, Cartesio, Pascal, Stuart Mill, son estudiadas desde el punto de vista de sus relaciones con el desenvolvimiento de las modernas doctrinas positivas, que en Comte, Darwin y Spencer se concreta, sirviendo de base á las concepciones de la escuela criminológica positiva italiana.

La existencia de un «tipo criminal», piedra angular del edificio lombrosiano, fué intuita, sin duda, por los fisiólogos; ya Homero describe á Fersites como teniendo los caracteres que hoy le adjudicaría la escuela positiva. Sin embargo es Aristóteles el verdadero fundador de la fisionomía sobre la que escribió un curioso tratado. Galeno, Cicerón, Tácito, Suetonio y Séneca atribuyeron importancia á los caracteres fisionómicos; y numerosos son los padres de la iglesia que tuvieron idéntico criterio. En la Edad Media la escuela aristotélica tuvo innumerables adeptos, entre mezclados con los aficionados á la astrología, la quiromancia y la metoposcopia.

Con G. B. della Porta y G. Grattaroli la Fisionomía recibe un nuevo y vigoroso impulso entrando en el terreno de las investigaciones positivas, hasta donde ellos eran posibles en esa época.

El siglo XVII fué no menos fecundo de adeptos del fisionomismo; entre otros fueron notables Ingegneri, Finella, Gherardelli, Fuchsius, Niquetius.

En el siguiente siglo los estudios de fisionomía y antropología, no desprendidos aún de su cascarón metafísico y trascendental entraron á formar parte de la enseñanza médica y filosófica. La obra de los frenólogos y psiquiatras comienza inexperta pero precursora de mejores orientaciones; los nombres de Lavater y Gall, de Flourens, y de los secuaces Spurzheim, Comte, Carus, Camper, Otin y otros será siempre, respetuosamente recordada.

En nuestro siglo es á Morel que corresponde la mejor página por su estudio sobre las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana, que abrió una nueva era á los estudios psiquiátricos y sociológicos. Y en ese concepto Morel es el verdadero precursor de Lombroso en nuestro siglo, al mismo tiempo que en Despine, Daylli, Maudsley, Bruce Thompson, Virchow y Voudenargues es posible encontrar, en estado larvado, muchos conceptos de la escuela lombrosiana que aún son resistidos por los espíritus retrógrados y misoneistas.

Termina el libro con un capítulo sobre los precursores de la nueva escuela en el arte y sobre las relaciones entre el genio y la locura, recordando las ideas de Moreau de Tours sobre este último asunto.

Por los datos que contiene resulta un libro ameno é instructivo para los que se interesan por los asuntos relacionados con la historia y las ideas de la escuela positiva de criminalología.

J. INGEGNIEROS.

Criminalología Moderna

CONGRESO JURÍDICO AMERICANO

Hemos recibido el programa, y una cortés y honrosa carta de invitación para tomar parte en el Congreso Jurídico Americano que tendrá lugar en Rio Janeiro el 3 de Mayo próximo para conmemorar el 4º Centenario del descubrimiento del Brasil, por iniciativa del Consejo de Abogados Brasileños.

Nosotros aplaudimos calurosamente el noble propósito de invitar á solemne congregación, en tan fausta y gloriosa fecha, el mundo jurídico americano, que es el pensamiento laborioso del joven continente, á quien se abren tan vastos horizontes de trabajo y de progreso en las ciencias jurídicas y sociales, en la gran palestra del trabajo universal.

Los colegas brasileros, organizando por la primera vez este *Congreso del Derecho* entre los pueblos americanos, dan prueba de poseer profundo y exquisito criterio moderno en el estudio de estos problemas, que si por el carácter de semejantes naciones pasan por la variación de la forma, sinembargo quedan en la sustancia comun de la civilización moderna, en su amplitud que traspasa los confines de la patria para integrarse con la humanidad.

Nosotros nos ocuparemos largamente de los temas propuestos al Congreso, y referentes al Derecho y Procedimiento Penal: prepararemos alguna memoria como contribucion á estos estudios en la Argentina, y haremos representar la *Revista* en el Congreso, probablemente por nuestro Director, y Redactor en Jefe.

Nosotros confiamos en que el mundo jurídico Argentino sabrá comprender la importancia de este acontecimiento científico al cual los colegas brasileros nos invitan y que de las riberas del Plata, una pleyade de inteligencia se trasladará á la Capital Fluminense, á esta luminosa palestra americana del ingenio y de la ciencia, demostrando á los doctos jurisconsultos de la República hermana, con cuanta labor y con cuanto cariño se cultiva tambien en nuestro país la austera ciencia del Derecho, rejuveneciéndola con las más recientes y gallardas nociones adquiridas del saber humano en los estudios afines.



CRIMINALOGÍA MODERNA

Policía de la Provincia de Buenos Aires LA PLATA (Capital) Resumen Trimestral de Estadística Especial para Criminalología Moderna

Administración del Jefe de Policía
Don Juan B. Ocampo

DIRECTOR: JUAN VUCETICH
Jefe de las Oficinas de Estadística é Identificación Antropométrica

Número de hechos
y de autores probables

Julio, Agosto
y Setiembre

Valores perdidos
y secuestrados

Julio, Agosto
y Setiembre

	1899	1898
Delitos	1570	1720
Autores probables	1951	2073
Id aprehendidos	1412	1438
Id no aprehendidos	539	635
Contraventores	5136	5065
Varias causas	849	605
Suicidios	68	62
Incendios	24	24
Accidentes	132	113

	1899	1898
Robado	61300	76786
Secuestrado	8180	16235
Hurtado	102752	131645
Secuestrado	28309	29932
Estafado	14367	9816
Secuestrado	1395	8301
En incendios	160460	114971
Material de bomberos	—	—
En accidentes	450	415

— DELITOS —

Especificación

Contra las personas

Homicidios	1	51	52	3	14		5			11	2	1	15	1	52	19	29			4	52	11	16	11	9	5	52	61	48	13	
Tentativas de id		67	67	2	17		4	3		14	7	6	13	1	67	67				4	67	25	23	4	9	6	67	90	71	19	
Infanticidios	1	4	5				2			2			1	5					1	4	5	2				3	6	9	7	2	
Tentativas de id																															
Abortos provocados																															
Imprudencias		1	1										1	1						1	1					1		2	2		
Agresiones	1	15	16	1	3		1			3		8		16	2	20				4	16	7	4			5	16	16	14	2	
Lesiones	37	481	518	17	119	1	61	23		62	34	12	189	518	39	275				176	28	518	189	167	58	51	53	518	661	583	78
Total. . . .	40	601	641	23	153	1	73	26		92	43	19	227	2 659	127	314				1 181	36	659	234	211	73	69	72	659	839	725	114

Contra la propiedad particular

Robos	12	149	161	3	22	2	34			78	8	5	9	161						1	148	161	9	24	1	5	122	161	209	107	102	
Tentativas de id		1	4	5			2			1				5							5	5	1	2			2	5	6	4	2	
Hurtos	45	493	538	24	53	1	105	8		230	54	13	50	538							538	538	81	76	14	12	355	538	660	409	251	
Tentativas de id	1	5	6			1	2			3				6							6	6	1	1	1		3	6	6	4	2	
Estafas	12	19	31	1	9		9			6		1	5	31							31	31	11	2	1		17	31	36	20	16	
Tentativas de id		3	3		2					1				3							3	3					3	3	3	3		
Daños	3	43	46		2		3	1		26	8	1	5	46						46	46	8	8				30	46	51	27	24	
Otros delitos		2	2		2									2							2	2					1	2	2	1	1	
.....
Total.	74	718	792	28	92	3	155	9		345	71	20	64	5 792		2					47	743	792	111	114	17	17	533	792	973	575	398

Contra la honestidad

Violaciones		11	11				8			2			1	11						11	11	1		1		9	11	15	11	4
Tentativas de id	1	5	6							2	1	1	2	6						6	6	2	1	1		2	6	6	4	2
Estupros		1	1								1			1						1	1			1		1		1	1	
Tentativas de id																														
Sodomía																														
Corrupción de menores																														
Raptos		6	6				5			1				6						6	6	1	1			4	6	6	4	2
Otros delitos																														
Total.	1	23	24				13			5	2	1	3	24						24	24	4	2	3		15	24	28	20	8

Contra las garantías individuales

Detención privada																																
Sustracción de menores																																
Abandono de niños																																
Amenazas	1	14	15	2	2		3	1		2		1	4	15	2	2				11	15	4	4	2	1	4	15	15	13	2		
Coacciones																																
Violaciones de domicilio	16	16			1		14	1						16		1				1	14	16	3	5	1		7	16	21	15	6	
Desc. y revelación de secretos	1	1		1										1						1	1				1	1	1	1				
Otros delitos																																
Total.	1	31	32	3	3		17	2		2		1	4	32	2	3				1	26	32	7	9	3	1	12	32	37	29	8	

Contra el orden público y delitos peculiares á empleados públicos

Atentados	1	5	6				1	1				1	4	6		2				4	6	3	1			2	6	7	7		
Desacatos		23	23	1	1		1	1		2	3	3	11	23	5	5				5	8	23	8	8	6	1	23	29	26	3	
Abusos de autoridad																															
Inf. en custodia de presos		2	2									2		2						2	2	1	1			2		2	2		
Defraudaciones	1	16	17		3					5	1	4	4	17						17	17	5	5	2	1	12	17	29	14	6	
Circulación de billetes falsos	2	10	12		2	6	2					1	1	12						12	12	5	2	1	1	3	12	14	12	2	
Falsificación de id de Banco	1	2	3							1	1		1	3						3	3	2				1	3	3	1	2	
Otros delitos																															
Total	5	58	63	3	10		3	2		9	5	10	21	63	5	7				5	46	63	24	12	7	1	19	63	75	6	13

CRIMINALOGIA MODERNA

AUTORES PROBABLES APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA

Especificacion	LAS PERSONAS					LA PROPIEDAD PARTICULAR					LA HONESTIDAD																	
	Homicidio		Infanticidio		Lesiones	Otros delitos		TOTAL	Robo		Hurto		Estafa	Otros delitos		TOTAL	Violación		Estupro		Sodomia	Rapto	Otros delitos		TOTAL			
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M		
NACIONALIDADES																												
Argentinos	43		3	4	423	10	74	1	557	83	1	3	16	13	12		28	1	1	456	8		1			6	4	19
Brasileros									1				3							2								
Chilenos					1				1				3							3								
Norte Americanos																												
Orientales	3				13		2		18	3		10	1	3		5				20	1							1
Paraguayos	1				4	1			6	1		1								2								
Otros Americanos					1				1																			
Alemanes					4				4			4								4								
Anstriaicos					2	1			3			1								1								
Espanoles	4		1		49	1	9		64	8		26		4		3				41								1
Franceses					5	1	1		7	5		17	1	3		1				27							1	5
Italianos	6				95	3	6	2	112	10		44		4						66	4					1		
Ingleses					1		2		3			1								1								
Portugueses																												
Rusos																												
Suizos										1										1								
Otros Europeos																												
Sin especificación
TOTAL	56		4	4	598	17	94	3	776	112	3	423	15	26		43	2		624	14		1				6	5	26
E D A D E S																												
Hasta 15 años					9		2		11	3		12	1	1		3				20								
De 16 a 20 años	7				98	2	7		114	22	1	95	2	4		9				133	4					2	1	7
De 21 a 25	14				149	6	34		205	23		74	6	4		6	1			114	4					1	2	7
De 26 a 30	11	2			114	5	21		154	21	1	71	5	5		5				104		1				1	2	2
De 31 a 35	6		1		82	1	10	1	101	15		56	3	1		4				79	4					2	5	5
De 36 a 40	12				54	1	17	1	85	13	1	41	1	5		5				66								
De 41 a 45	2		1		35		3		41	4		32	1	4		3				45								
De 46 a 50	2				27				30	3		26		2		4				35								
De 51 a 55	2			1	12	1			16	3		6	1			4				14								
De 56 a 60					8				8	3		4								7								
De 61 a 65					5				5	1		4								5								
De 66 a 70					2				2			1								2								
De 71 en adelante					1	1			2																			
Sin especificación
TOTAL	56		4	4	598	17	94	3	776	112	3	423	15	26		43	2		624	14		1				6	5	26
ESTADO CIVIL																												
Solteros	43		1	4	424	12	62		546	84	3	305	7	18		26	2		445	9		1				5	4	18
Casados	13		3		159	4	32	2	213	26		105	5	7		15			158	5						1	1	8
Viudos					15	1		1	17	2		13	3	1		2			21									
Sin especificación
TOTAL	56		4	4	598	17	94	3	776	112	3	423	15	26		43	2		624	14		1				6	5	26
PROFESIONES																												
Agricultores	2				23		5	1	31	5		25				5			35									1
Hacendados	1				6		5		12	1		5							1									3
Otros productores	9		1		14		4		28	5		22							27							1		
Albañiles					12		2		14	1		1							2									
Carpinteros					6		1		7	1		3							4	1								1
Otros industriales	1		1		44	1	6		53	7		18	2	2		3			52									
Cocheros	1				10		1		12	1		4				2			8									
Marinos	1				1				2			3							3									
Otros conductores			1		15				16	4		10				4			18	1								1
Comerciantes	1				41	1	3		46	4		15		5		5			29									
Jornaleros	33		1		369		58		461	71		283		12	23				399	8		1				6	3	18
Liberales																			2									
Militares					8				8	5																		
Prostitutas								1	9							1			3									
Personal de servicio				3	3	3			9			6	1			1			8							1		1
Rentistas	2				6				9			5							5									
Otras profesiones	3				32		7		42	3	2	4		3		1			13									1
Sin profesion				1	8	4	1	1	15	9	1	14	10	1					35	1								
Sin especificación	2		2		
TOTAL	56		4	4	598	17	94	3	776	112	3	423	15	26		43	2		624	14		1				6	5	26
INSTRUCCION																												
Saben leer y escribir	31		2	2	346	7	52	2	442	55	1	172	7	22		24	2		283	10		1				2	1	14
No saben	24		2	2	243	10	41	1	323	55	2	248	8	2		18			333	4						4	4	12
Sin especificación	1				9		1		11	2		3		2		1			8									
TOTAL	56		4	4	598	17	94	3	776	112	3	423	15	26		43	2		624	14		1				6	5	26
PRÓFUGOS																												
Se ignora	5		1		46		11		63	94		222		10	23				349	1						1		2

CRIMINALOGÍA MODERNA

AUTORES PROBABLES Y APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA:

Especificación	LAS GARANTIAS INDIVIDUALES							El orden público y peculiares á empleados públicos											TOTAL
	Detención privada	Sustracción de menores	Abandono de niños	Amenazas	Violación de domicilio	Otros delitos	TOTAL	Atentado	Desacato	Abuso de autoridad	Infidelidad en la custodia de presos	Defraudación	Circulación de billetes falsos	Falsificación de billetes de Banco	Otros delitos	TOTAL			
	V	M	V	M	V	M	V	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M		
Nacionalidades																			
Argentinos.....					10	17	27	5	22		2	5	7			1	42		
Brasileros.....									1										
Chilenos.....																			
Norte-Americanos.....																			
Orientales.....					1	1	2		1			1					2		
Paraguayos.....																			
Otros Americanos.....																			
Alemanes.....																			
Austriacos.....																			
Espanoles.....					1		1	1	1			4	2				8		
Franceses.....						1	1		1				1				2		
Italianos.....					2	1	4	1	1			5	3		1		11		
Ingleses.....																			
Portugueses.....																			
Rusos.....																			
Suizos.....																			
Otros Europeos.....							2					2	1				3		
Sin especificación.....																			
TOTAL.....					14	19	35	7	27		2	17	13			2	69		
Edades																			
Hasta 15 años.....						1	1												
De 16 á 20.....						5	6	1	2			1	1				5		
De 21 á 25.....					3	5	8	1	7			4	3				16		
De 26 á 30.....					2	3	5	1	7		1	3	1				8		
De 31 á 35.....					1	1	3	2	7			3	1			1	14		
De 36 á 40.....						2	2		3			5	4				12		
De 41 á 45.....					4	1	5	1	3				1				6		
De 46 á 50.....					3		3	1	3				2				5		
De 51 á 55.....									1			1					2		
De 56 á 60.....							1												
De 61 á 65.....																1	1		
De 66 á 70.....																			
De 71 en adelante.....						1													
Sin especificación.....																			
TOTAL.....					14	19	35	7	27		2	17	13			2	69		
Estado civil																			
Solteros.....					6	14	20	6	20		2	10	5			1	44		
Casados.....					5	5	12	1	6			7	1				22		
Viudos.....					3		3		1				1			1	3		
Sin especificación.....																			
TOTAL.....					14	19	35	7	27		2	17	13			2	69		
Profesiones																			
Agricultores.....					1	1	2					2					2		
Hacendados.....												2					2		
Otros productores.....					2		2		1								4		
Albañiles.....																	1		
Carpinteros.....												2					2		
Otros industriales.....					1		1		1				1				2		
Cocheros.....																			
Marinos.....																			
Otros conductores.....						1	1												
Comerciantes.....									3			3	1			1	11		
Jornaleros.....					6	16	22	5	19		1	6	3				39		
Liberales.....					1		1												
Militares.....																			
Prostitutas.....													1				1		
Personal de servicio.....																			
Rentistas.....									2							1	4		
Otras profesiones.....									1								1		
Sin profesión.....					3	1	4		1										
Sin especificación.....																			
TOTAL.....					14	19	35	7	27		2	17	13			2	69		
Instrucción																			
Saben leer y escribir.....					10	9	20	5	17		1	12	1	8		2	46		
No saben.....					4	9	14	2	10		1	5	5				23		
Sin especificación.....						1	1												
TOTAL.....					14	19	35	7	27		2	17	13			2	69		
Prófugos																			
Se ignora.....						2	2		2			2	1			1	6		

CRIMINALOGÍA MODERNA

CONTRAVENCIONES

Especificación	EBRIEDAD			DESORDEN			CARGAR ARMAS			OTRAS CONTRAV			TOTAL		TOTAL GENERAL
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	

JURISDICCIONES

Capital	532	19	551	108	9	117	12		12	132	7	139	784	35	879
Campaña	2488	62	2550	995	84	1079	261	2	263	376	49	425	4120	197	4317
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5136

NACIONALIDADES

Argentinos	1646	63	1709	631	60	691	207	1	208	291	44	335	2775	168	2943
Brasileros	2		2	2		2							4		4
Bolivianos	6		6	1		1							7		7
Chilenos	6		6	5		5							12		12
Norte Americanos	4		4										4		4
Orientales	71	4	75	31	6	37	6		6			1	12		12
Paraguayos	11	3	14	3	1	4	1		1	6	3	9	114	13	127
Otros Americanos							1		1				15	4	19
Alemanes	21		21	7	2	9				1	1	2	1		1
Austriacos	14		14	7	3	10	1		1	2		2	29	3	32
Belgas	23		23	6		6				1		1	24		27
Dinamarqueses	4		4	1		1							30		30
Espanoles	260	3	263	108	7	115	17	1	18	46	2	48	5		5
Franceses	131	5	136	37	2	39	1		1	16	1	17	431	13	444
Holandeses	9		9	2		2							185	8	193
Italianos	716	1	717	247	10	257	39		39				11		11
Ingleses	60	2	62	5	1	6				5		146	65	3	1159
Portugueses	5		5	1		1				3		3	9		9
Rusos	7		7	1	1	2							8	1	9
Suizos	11		11	3		3							14		14
Otros Europeos	13		13	5		5				1			18		18
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5136

EDADES

Hasta 15 años	4	4	8	7	2	9	2		2	9		9	22	6	28
De 16 á 20	206	30	236	196	13	209	77		77	69		78	548	52	600
De 21 á 25	471	18	489	268	28	296	68		68	101	27	128	908	73	981
De 26 á 30	504	10	514	210	35	245	50	1	51	74	10	84	838	56	894
De 31 á 35	447	10	457	127	4	131	32	1	33	61	1	62	607	16	683
De 36 á 40	457	5	462	93	5	98	23		23	75	2	77	648	12	660
De 41 á 45	345	2	347	88	4	92	7		7	44	3	47	484	9	493
De 46 á 50	293		293	58	1	59	8		8	36	3	39	395	6	401
De 51 á 60	234		234	47	1	48	5		5	32	1	33	318	2	320
De 61 en adelante	59		59	9		9	1		1	7		7	76		76
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5136

ESTADO CIVIL

Solteros	2124	59	2183	788	68	856	228	1	229	298	45	343	3438	173	3611
Casados	789	15	804	290	17	307	42	1	43	197	8	205	1418	41	1359
Viudos	107	7	114	25	7	33	3		3	13	3	16	148	18	166
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5136

PROFESIONES

Agricultores	61		61	22	1	23	3		3	14		14	100	1	101
Hacendados	6		6	2		2	1		1	6		6	15		15
Otros productores	26		26	5		5	2		2				33		33
Albañiles	55		55	16		16	5		5	2		2	78		78
Carpinteros	50		50	14		14	2		2				68		68
Otros industriales	227		227	83	1	84	16		16	30		30	356	1	357
Cocheros	60		60	55		55	15		15	49		49	179		179
Marinos	59		59	8		8	1		1				68		68
Otros conductores	51		51	18		18	3		3	31		31	103		103
Comerciantes	97		97	80	3	83	8		8	65	1	66	250	4	254
Jornaleros	2160		2160	700		700	204		204	298		298	3362		3362
Militares	1		1	1		1				1			2		2
Prostitutas		47	47		53	53		2			45		147		147
Personal de servicio	21	24	45	10	10	20			2		2		31		31
Rentistas	23		23	13		13				1		1	37		37
Otras profesiones	106		106	63	3	66	12		12	10		11	191		195
Sin profesión	17	10	27	13	22	35	1		1		6		31	38	69
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5136

INSTRUCCION

Saben leer y escribir	1570	25	1595	633	47	680	155	2	157	275	18	293	2633	92	2725
No saben	1450	56	1506	470	46	516	118		118	233	38	271	2271	140	2411
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5146

REINCIDENCIA

Reincidentes	1286	44	1330	556	38	594	118	2	120	126	30	156	2086	114	2200
No reincidentes	1734	37	1771	547	56	602	155		155	382	26	408	2818	118	2936
TOTAL	3020	81	3101	1103	93	1196	273	2	275	508	56	564	4904	232	5146

CRIMINALOGÍA MODERNA

SUICIDIOS Y TENTATIVAS

Especificación	RESULTADO											
	Suicidios				Tentativas				Total		Tt. genl.	
	V	M	Tt	Tt	V	M	Tt	Tt				
NACIONALIDADES												
Argentinos	12	8	20	7	14	21	19	22	41			
Brasileros												
Bolivianos												
Chilenos												
Mejicanos												
Norte-Americanos												
Orientales	1		1				1		1			
Paraguayos												
Otros Americanos												
Alemanes												
Austriacos												
Belgas	6	1	7	1		1	7	1	8			
Espanoles	5		5	1		1	6		6			
Franceses												
Holandeses	6	1	7	3		3	9	1	10			
Italianos	1		1				1		1			
Ingléses												
Portugueses												
Rusos												
Suizos	1		1				1		1			
Otros Europeos												
Sin especificación												
TOTAL.....	32	10	42	12	14	2	44	24	68			
EDADES												
Hasta 15 años	1	3	4	1	2	3	2	5	7			
De 16 á 20	4		4		6	6	4	6	10			
De 21 á 25	2	1	3	3	2	5	5	3	8			
De 26 á 30	5	2	7	1	3	4	6	5	11			
De 31 á 35	3	2	5	2	2	2	5	2	7			
De 36 á 40	6	1	7	2	2	8	1	9				
De 41 á 45	3	1	4	2	2	5	1	6				
De 46 á 50	3		3	1	1	4		4				
De 51 á 55	3		3			3		3				
De 56 á 60												
De 61 á 65	2		2		1	1	2	1	3			
De 66 á 70												
De 71 en adelante												
Sin especificación												
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
ESTADO CIVIL												
Solteros	16	7	23	9	9	18	25	16	41			
Casados	11	2	13	3	5	8	14	7	21			
Viudos	4	1	5				4	1	5			
Sin especificación	1		1				1		1			
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
CONDICION SOCIAL												
Elevada	1	2	3				1		3			
Media	15	5	20	6	7	13	21	2	33			
Humilde	15	3	18	6	7	13	21	12	31			
Sin especificación	1		1				1	10	1			
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
RELIGION												
Católica	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
Protestante												
Sin especificación												
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
CAUSAS DETERMINANTES												
Amores contrariados	3	1	1	1	1	2	1	2	3			
Pasiones												
Enagenacion mental	5		5	1	1	2	6	1	7			
Alcoholismo												
Escasez de recursos												
Hastío de la vida	2	1	2		1	1	2	1	3			
Mal estado de negocios												
Malos tratamientos		1	1	1	1	2	1	2	3			
Dolencias físicas	3	2	5	2		2	5	2	7			
Otras causas												
Sin especificación	19	6	25	2	4	6	21	10	31			
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24	68			
PARAJES												
Fondas, cafés, etc.	4		4	1	1	2	5	1	6			
Casas de comercio												
Id de inquilinato	8	5	13	7	9	16	15	14	29			
Id particular												
Id de tolerancia												
Id en construcción												
Chacras y quintas	10	1	11	1	1	2	11	2	13			
Despoblado	1		1				1		1			
Edificios públicos	2	2	4	1		1	3	2	5			
Vías férreas	1		1		1	1	1	1	2			
Vía pública	3	1	4	2	1	3	5	2	7			
Ríos y arroyos	2	1	3				2	1	3			
Otros parajes	1		1				1		1			
TOTAL.....	36	10	42	12	14	26	44	24	68			

Nota—La dirección de los vientos está tomada de las observaciones hechas en el observatorio de La Plata y en las oficinas meteorológicas de la Provincia.

Especificación	RESULTADO											
	Suicidios				Tentativas				Total		Tt. genl.	
	V	M	Tt	Tt	V	M	Tt	Tt				
PROFESIONES												
Agricultores	2		2						2			2
Acopiadores												
Hacendados												
Otros productores	1		1	1				1	2			2
Albañiles	2		2					2				2
Bordadora												
Carpintero												
Carniceros		1	1	1				1	1	1		2
Costureras												
Litógrafos												
Mecánicos	1		1					1				1
Modistas												
Pintores												
Sastres												
Tipógrafos												
Zapateros	1		1					1				1
Otros industriales	1		1					2	3			3
Carreros												
Cocheros					1			1	1			1
Marinos												
Otros conductores												
Domésticos												
Cocineros												
Lavanderas		1	1							1		1
Planchadoras												
Otro personal de servicio		1	1			5	5			6		6
Ambulantes												
Comerciantes	4		4	2			2	6				6
Estudiantes												
Empleados	4		4					4				4
Jornaleros	13		13					14				14
Liberales				2			2					
Militares												
Prostitutas						1	1			1		1
Rentistas												
Otras profesiones	2		2	1			1	3				3
Sin profesión		7	7		8					15		15
Sin especificación	1		1	3			3	4				4
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68
INSTRUCCION												
Saben leer y escribir	25	8	33	10	10	20	35	18				53
No saben	5	2	7	2	4	6	7	6				13
Sin especificación	2		2				2					2
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68
MEDIOS EMPLEADOS												
Asfixia por sumersión	4	1	5				4	1				5
Id por ácido carbónico												
Armas de fuego	15	1	16	4	2	6	19	3				22
Id cortantes	3		3	3		3						6
Id punzantes												
Disolución de fósforos		1	1	2	4	6	2	5				7
Otros venenos	2	4	6	2	6	8	4	10				14
Arrj bajo ruedas de tren	1		1			1	1	1				2
Id á precipicios												
Estrangulación	6	3	9	1	1	2	7	4				11
Sin especificación	1		1				1					1
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68
DIAS Y HORAS												
Trabajo ... de día	19	5	24	8	5	13	27	10				37
Id ... de noche	7	2	9	2	3	5	9	5				14
Fiesta ... de día	2	1	3	1	3	4	3	4				7
Id ... de noche	1	1	2	1	3	4	2	4				6
Sin especificación	3	1	4				3	1				4
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68
VIENTOS REINANTES												
Norte	12	4	16	7	7	14	19	11				30
Nordeste	3		3	2	3	5	3	2				5
Este	2		2		1	1	2	1				3
Sudeste	1		1				1					1
Snd	8	3	11	3	2	5	11	5				16
Sudoeste		1	1				1	1				1
Oeste	2	2	4	1		1	3	2				5
Noroeste	4		4	1	2	3	5	2				7
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68
DIAS DE LA SEMANA												
Lúnes	8	2	10				8	2				10
Mártes	7	2	9	2	2	4	9	4				13
Miércoles	3	3	3	1	1	2	4	1				5
Jués	3		3	4	2	6	7	2				9
Viérnes	4	3	7	2	1	3	6	4				10
Sábado	3	1	4	2	4	6	5	5				16
Domingo	3	2	5	1	4	5	4	5				10
Sin especificación	1		1				1					1
TOTAL.....	32	10	42	12	14	26	44	24				68

CRIMINALOGÍA MODERNA

RESUMEN GENERAL

Especificación	Segun censo de 1895		DELITOS CONTRA						VALORES		AUTORES			CONTRAVENCIONES					SUICIDIOS				
	Habitantes	Extensión en Kilómetros cuadrados	Las personas	La propiedad particular	La honestidad	Las garantías individuales	El orden publico etc.	TOTAL	Sustraídos	Secuestrados	Probables	Aprehendidos	No aprehendidos	Ebriedad	Desórden	Cargar armas	Otras contravenciones	TOTAL	Otras causas	Suicidios		Incendios	Accidentes
																				Consumados	Tentativas		
La Plata [Capital]	60991	1166	40	74	1	1	5	121	7909	902	137	84	53	551	117	12	136	816	156	4	2	2	15
Azul	23115	6541	6	7			1	15	11732	778	17	12	5	36	11		5	52	6				3
Ayacucho	12511	6746	3	2				5	1000	650	10	10		23	5			28	1				
Arrecifes	8964	1701	5	11	2		1	19	3140	130	23	15	8	39	10	5		54	4				4
Adolfo Alsina	4143	5843	2	8			2	12	2749	1280	17	15	2	5	6	5		16	1				1
Alvear General	4091	4016	3	3				6	400	100	7	5	2	14	6	3		23	6				
Alvarado General	2208	1221	3	2				5	200		5	4	1	7	1	1		8	8				
Arenales General	1469	1710	4	3				7	130	122	9	8	1	8			9	18	4				
Barracas	18574	112	15	16		2	2	35	2864	567	39	26	13	81	56	10	6	153	44	1		3	11
Bragado	15048	3062	13	7				21	878	173	41	38	3	21	12	8		41	12				1
Bahia Blanca	14238	6387	18	23			1	42	3446	1282	51	47	4	120	17	9	1	147	2	1		2	4
Baradero	12775	2611	6	10		1		17	847	45	20	13	7	32	14	7		53	1				2
Bolivar	9558	5206	8	14				22	597	80	24	15	9	9	6		8	14	3				1
Balcarce	8166	3654	4	10			2	16	1790	315	16	9	7	25	19	4		26	3				
Brown Almirante	5738	121	5	1				6	300		6	5	1	9	15	1		25	3				1
Belgrano General	5266	1776	6	1	1			7	120		7	6	1	23	3		9	35	1				
Brandzen	5184	1090	6	1				7			8	4	2	8	2			10	5	1			1
Chivilcoy	30133	2477	30	14		1	2	47	6377	1535	62	42	20	206	30	25	27	288	18	1		1	4
Chacabuco	15692	2661	12	19		1		32	12765	883	42	28	14	35	21		1	57	13				
Chascomús	13044	4189	6	6			3	15	3417	455	26	23	3	58	29	3	2	92	19	2	1		2
Campana	7733	1125	4	7			1	5			6	5	1	26	18	2	3	49	4				
Cañuelas	6722	1206	2	7				9	865	575	10	5	5	18	8		5	31	11				1
Carmen de Areco	5866	1069	12	5		1		18	380		19	13	6	61	4	8		73	24				
Colón	3522	981	3	7			1	11	763		15	13	2	17	12	1	1	31	17			1	
Castelli	3326	1954	3	3				6	50		10	8	2	5	1			6					1
Conesa General	1718	1264	2	5				7	350		7	3	4	7			1	9					1
Dolores	15126	1923	8	6			2	16	1242	1072	21	16	5	28	18	3	10	59	4				
Dorrego Coronel	4914	4290	6	10		1		17	2528	388	19	14	5	15	1	4		3	3			1	
Exaltación de la Cruz	6753	677	6	4				10	2503	45	12	9	3	23	18	1	1	43					
Florencio Varela	2491	172	1	5			2	8	505		8	5	3					1					
Guaminí	5774	1127	8	8				16	1127	286	19	15	4	4	7			11					
Guido General	3502	2341	7	13			1	21	1156		25	15	10	90	42	5	49	16	8	2	1		1
Junín	12474	2238	3	6				11	723	364	15	11	4	28	24		1	54	15				
Juarez	9318	8802	3	12	1			27	2351	2086	40	33	7	15	9	3		17	13	2	1		3
Lomas de Zamora	17232	226	11	12	2		2	23	2925	89	27	20	7	24	2		1	27	4				
Lincoln	13211	8880	8	12			3	10	159		68	14	12	2	16	25	5	11	57				
Lobos	12562	1725	7	3				28	1933	498	37	29	8	73	36	4	30	142	5	1			1
Luján	12416	787	7	21				22	9544	2116	25	16	9	12	3	7	35	6	1				
Las Flores	11148	3384	7	11	1	2		6	160		6	5	1	16	11	4	2	33	6			3	
Las Conchas	8978	1208	3	3				20	1460	220	26	21	5	30	4		3	37	2				1
Lobería	8480	5718	6	10	3	1		10	179	90	15	15		2	2		21	32	1			2	
Lavalle General	5938	2949	6	3		1		8	170	130	9	8	1	11				4		1			
La Madrid General	5055	4728	5	3				5	200	200	6	5	1	21	7	1	1	30	3				1
Laprida	4290	3375	1	3			1	6	750		6	3	3	6	2			8					1
Las Heras General	3711	733	3	3				10	700		16	12	4	14	1	1	7	23	10				
Mercedes	18068	1090	17	11		2	1	31	3463	227	37	25	12	37	19	3	9	68	5	1		2	
Magdalena	14291	3475	3	4			1	8	390		13	12	1	7				7	2		1		1
Morón	7880	133	5	3			1	10	700		16	12	4	14	1	1	7	23	10				3
Maipú	5437	2536	2	2				4	120	120	4	4		31	21	1		53	2				
Monte	5155	1867	3	4	2	2		11	398	160	12	8	4	23	27	1		51	4				1
Matanza	4498	342	2	3				3	350	300	3	3		6	1			7	2				
Marcos Paz	3659	464	2	2				4	95	80	4	3	1	2				1					1
Merlo	3595	17	1	4				5	1373	898	5	3	2	10	7			17	2	1			1
Moreno	3278	182	1					1	50		1		1	13	8			22	10				
9 de Julio	17100	6784	20	16			1	37	3241	270	40	24	16	7	13	2	2	24	10			2	1
Necochea	10057	7291	4	6				10	2747	530	15	13	2	8	5			13					2
Navarro	8628	1621	6	16				22	5592	1150	38	27	11	14	6		4	24	3	1			1
Olavarría	15977	7714	15	14		1		30	859	569	35	32	3	48	10	3		61	8				3
Pergamino	25945	3126	14	9		2		29	7396	206	37	23	14	110	58	15	15	198	22		1		
Pehuajó	12275	6373	16	17		4		33	1539	71	42	33	9	20	5	5		30	16				
Pilar	9920	645	2	5			1	9	820	60	9	3	6	13	1		1	15	8	1			3
Pueyrredón General	8175	1435	11	7	1	1	1	20	928		25	23	2	6	8	3	1	18	5			1	3
Paz General	6605	1187	2					2			2	2		15	6			21					1
Pringles Coronel	6499	5437	11	12	3	2		29	1602	202	35	26	9	23	2	5	15	45	4				1
Pintos General	4999	429																					

CRIMINALOGIA MODERNA

DELITOS Y AUTORES PROBABLES EN EL TERCER TRIMESTRE

Especificación	CAPITAL				CAMPANA				TOTAL GENERAL	AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAPITAL								AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAMPANA								TOTAL GENERAL
	Julio	Agosto	Setiembre	TOTAL	Julio	Agosto	Setiembre	TOTAL		Julio	Agosto	Setiemb.	Total	Julio	Agosto	Setiemb.	Total	Julio	Agosto	Setiemb.	Total					
V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M					

CONTRA LAS PERSONAS																										
Homicidios				1	1	19	16	16	51	52				1			17	16	14	47	48					
Tentativas de homicidio						17	22	28	67	67					1		18	21	29	68	71					
Infanticidios			1			1	2	1	5	6			1				4	2	3	2	3					
Tentativas de infanticidios																										
Abortos provocados																										
Imprudencias																			2	2	2					
Agresiones	1			1	2	11	2	15	15	15							2	17	1	14	14					
Lesiones	14	13	10	37	162	162	157	481	518	14	2	11	1	11	1	36	4	184	2	169	5	178	5	531	10	580
Total	15	14	11	40	202	213	204	609	659	14	2	11	2	12	1	37	5	221	6	219	5	224	8	664	13	718

CONTRA LA PROPIEDAD PARTICULAR																										
Robos	1	5	6	12	53	46	50	149	161	1		4		3		8	41	18	1	37	2	96	3	107		
Tentativas de robos		1		1	2	1	1	4	5								2	1	1	1	4	4	4	4		
Hurtos	13	14	18	45	161	186	146	493	538	7		9		9	1	25	1	140	4	125	3	105	6	370	13	409
Tentativas de hurtos		1		1	3	1	1	5	6								3	3				1	4	4	4	
Estafas	4	4	4	12	7	6	6	19	31	1		1		4		6	4	5	1	5		14	20	20		
Tentativas de estafas							1	2	3										2	2		2	1	3		
Daños				3	3	10	12	21	43					1	1	7	7	4	1	14		25	1	27		
Otros delitos					1		1	2	2							1	1					1	1	1		
Total	18	25	31	74	237	253	228	718	792	9		14		17	1	40	1	198	4	153	6	165	8	516	18	575

CONTRA LA HONESTIDAD																								
Violaciones					1	4	6	11	11								1	7			11	11		
Tentativas de violacion						1	4	5	6									1		3	4	4		
Estupros		1		1	1			1	1								1			3	1	1		
Tentativas de estupros																								
Sodomia																								
Corrupción de menores																								
Raptos					3	1	2	6	6															
Otros delitos																	2	1	1		4	4	4	
Total	1		1	5	6	12	23	24	24								4	9	7		20	20		

CONTRA LAS GARANTIAS INDIVIDUALES																								
Detencion privada																								
Sustracción de menores																								
Abandono de niños																								
Amenazas		1		1	10	1	3	14	15								7	1	2	3	12	1	13	
Coacciones																								
Violación de domicilio					6	5	5	16	16								2	5		8	15	15		
Des. y rev. de secretos						1		1	1									1			1	1		
Otros delitos																								
Total	1		1	16	7	8	31	32	32								9	1	8	11	28	1	29	

CONTRA EL ORDEN PUBLICO Y DELITOS PECULIARES A EMPLEADOS PUBLICOS																							
Atentados	1			1		3	2	5	6	1						1		3	3	6	7		
Desacatos					6	8	9	23	23								7	7	9	23	23		
Abusos de autoridad																	1						
Inf. en custodia de presos					1	5	1	2	2								3		1	2	2		
Defraudación	1		1	5	7	4	16	17	17									6	1	4	13	1	14
Circuladores de billetes falsos	1		1	2	6	1	3	10	12	1						1		1	3	11	12		
Falsificadores de id de Banco																							
Otros delitos		1		1	1	1	2	3	3									1	1	2	2		
Total	3	1	1	5	18	20	20	58	63	2						2	18	18	1	21	57	1	60

Especificación	CONTRAVENCIONES										SUICIDIOS Y TENTATIVAS									
	Ebriedad		Desorden		Cargar armas		Otras contravenciones		TOTAL	Total general	Suicidios		TOTAL	Tenta-tivas	TOTAL	TOTAL	TOTAL GENERAL			
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M		
JULIO																				
Capital	167	10	34	2	6		76	3	283	15	298	3		3	1	1	2	4	1	5
Campaña	949	25	338	24	97		165	11	1549	61	1610	6	4	10	1	4	5	7	8	15
TOTAL	1116	35	372	26	103	1	241	14	1832	76	1908	9	4	13	2	5	7	11	9	20
AGOSTO																				
Capital	189	4	48	4	1		35	3	273	11	284	1		1			10	1		1
Campaña	764	18	348	34	86		136	19	1334	71	1405	12	3	15	6	4	10	18	7	25
TOTAL	953	22	396	38	87		171	22	1607	82	1689	13	3	16	6	4	10	19	7	26
SETIEMBRE																				
Capital	176	5	26	3	5		21	1	228	9	237									
Campaña	775	19	309	26	78	1	75	19	1237	65	1302	10	3	13	4	5	9	14	8	22
TOTAL	951	24	335	29	83	1	96	20	1465	74	1539	10	3	13	4	5	9	14	8	22